

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

← BARCELONA 9 DE OCTUBRE DE 1899 →

Núm. 928

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE VENEZIA



EN LA PLAZA DE SAN MARCOS DE VENEZIA,

cuadro de Héctor Tito



SUMARIO

Texto. — De Europa, por Emilia Pardo Bazán. — *Exposición de Bellas Artes de Venecia*, por X. — *Sonsoniche*, por Adolfo Luna. — *Conflicto entre el Transvaal e Inglaterra*. — *El Círculo Artístico de Barcelona*, por G. Ll. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Corazón de sacerdote*, novela ilustrada (conclusión). — *Entrada del obispo Sr. Morgades en Barcelona*. — *Los pájaros mineros*. — Libros recibidos en esta Redacción.

Grabados. — *Exposición internacional de Venecia*. En la plaza de San Marcos de Venecia, cuadro de Héctor Tito. — *Mercado de San Polo*, cuadro de G. Favretto. — *La siega*, cuadro de C. Hartmann. — *Via Crucis*, cuadro de I. Brass. — *Noche de luna*, cuadro de L. Volpi. — *El restaurador de cuadros*, cuadro de G. Favretto. — *Mr. Pablo Kruger*. — *Martin T. Steijn*. — *Mapa del teatro de la guerra del Transvaal*. — *Johannesburgo. Un día de mercado*. — *El túnel de Charles-town y la garganta de Laing*. — *Tipo de belleza*, cuadro de J. J. Henner. — *Jacobo Estuardo*, cuadro de Van Dyck. — *Barcelona. Exposición del Círculo Artístico*. — *Entrada en Barcelona del nuevo obispo Excmo. é Ilmo. Dr. José Morgades y Gil*. — *La Adoración de Jesús*, frente de altar pintado por R. Stephens.

DE EUROPA

Cada día que pasa se acentúa la inminencia del conflicto entre Inglaterra y la valiente y simpática república de los boers. A atacarla están resueltos los ingleses, y resolución de esa gente ya sabemos que se cumple. Desdeñando la corriente de una opinión honrada que existe, pero que no prevalece ni puede contrarrestar el impulso de adquisividad y rapiña dominante en los desahogados estadistas á la Salisburys, se dispone Inglaterra á tragarse de un bocado ó de varios bocados la apetecida presa, el suelo relleno de oro, incompatible con la libertad de sus hijos. No en balde supusieron los espartanos que las tierras pobres se hallaban menos expuestas á perder su libérrima constitución y su independencia sagrada.

* *

Sépanlo aquellos que piden para España vencida, escarmentada, esquilada y exangüe un aumento de soldados y un surtido de pertrechos y una cintura de fortificaciones: esa república que se arroja á hacer frente á Inglaterra, *no tiene ejército*. Sus fuerzas, en tiempo de paz, se reducen á un regimiento de artillería y un cuerpo de policía. Cuando llega el caso, se llama á las reservas permanentes, y todo es reserva allí. Frente á las tropas de la *pérfida Albión* de antaño — y de hogaño — sólo podrán presentar los dos Estados aliados del Transvaal y de Orange unos sesenta mil combatientes.

Cierto que valen por seiscientos mil, dicen los que conocen el arresto y la diestra puntería de esos colonos del Africa, á quienes se les suponen condiciones de guerrilleros incomparables, ó comparables únicamente á los que antaño poseíamos los españoles. Nacen los boers con un fusil empuñado, y ponen la bala donde ponen su vista de cazadores expertísimos. Cuiden los oficiales ingleses de la vida, porque contra ellos irán los disparos, hechos por jinetes de centauresca agilidad, que se desvanecerán antes de haber sido notada su presencia. Los boers, en la guerra, acostumbran elegir despacio el blanco: no descargan sus armas á bulto, como otros soldados, derrochando municiones. Y en cuanto al estado moral de los futuros enemigos de Inglaterra, dícese que es el de un pueblo dispuesto á sucumbir antes que rendirse, é impaciente por entrar en lid: el estado de tensión heroica que hace gloriosas las defensas más desesperadas. Se asegura que el país en masa, sin distinción de edades ni aun de sexos — pues las africanas flamencas conocen también el manejo del fusil y son muy capaces de practicarlo, — se dispondrá á rechazar al invasor, y sostendrá una guerra de exterminio, sin cuartel, una guerra como las de España y Rusia al ser holladas por el Gran Ejército napoleónico.

Añádase á esto que los boers no carecen de excelente armamento, y el excelente armamento es el resorte de la fuerza del guerrillero y la explicación de la mortandad que causa en las tropas regulares. Hállanse surtidos de fusiles de adelantados y perfeccionados sistemas y de numerosos cartuchos. Pueden, pues, hostilizar y entretener á los ingleses sin dificultad algún tiempo; más no comparto yo las ilusiones de los que tienen por cosa segura que la justa causa triunfará. Sin temor de perder sostendría la apuesta por los ingleses; aplastarán á los boers. Admitamos que éstos realicen prodigios de valor, que presenten resistencia desesperada, que se hagan destrozados, que con dientes y uñas defiendan lo que para el honrado es más caro que la vida; admitamos que no se hallen inficionados del oportunismo pacífico y del encogimiento de hombros que hiela en flor la acción heroica en el alma moderna; admitamos que ahí se renueven hazañas olvidadas casi... ¿Bastará para contentar el empuje terrible de Inglaterra? Inglaterra es

actualmente la nación fuerte entre todas. Su peso enorme hará añicos las dos repúblicas, y una vez más quedará demostrado que la fuerza rige al mundo. Ley ciega y mecánica, pero ley natural.

* *

Desde que se ven amenazados los boers de ser sometidos al yugo, se habla de ellos, de su tierra, de sus costumbres, de sus instituciones, que antes apenas conocíamos. Cuanto de los boers vamos averiguando trae el sello de una vida patriarcal, honesta y austera, fundada en el trabajo agrícola y en la libertad según el ideal antiguo, con proscripción del lujo y la molición, las artes del deleite y aun sencillamente las artes. Flor de civilización no la hay entre los boers; civilización sí. La capital del Transvaal, esa Pretoria que hoy suena en telegramas y artículos, no tiene calles; es un jardín ó parque dilatadísimo, donde á trechos se alza una casa rodeada de vegetación y frondosidad de arbolado. Los últimos alrededores de París, donde aparecen las villas aisladas en el fondo de verdor de las plantaciones, deben de asemejarse á Pretoria. No concebimos así las ciudades ni menos la capital de un Estado; no admitimos una capital sin monumentos, sin Museos, sin centros de vida científica, artística, social; sin roce y contacto de gentes, sin grandes teatros y la muchedumbre agolpándose en ellos, sin continuo rodar de carruajes, sin el estrépito y la atmósfera de fiebre que condensa lo activo del trabajo y lo rápido é intenso del goce. El único edificio que aparece en Pretoria grandioso y suntuoso es el Capitolio, símbolo de la nacionalidad.

* *

El presidente de la República del Transvaal, Kruger, ofrece acabado tipo de la energía peculiar de la raza. No hay más que ver su faz luenga, recia, de vastos planos y facciones bien acusadas, su democrática sotabarba de marinero y sus pupilas donde resplandecen la decisión y la penetración aguda. Comparad ese rostro con el perfil de los soberanos que reproducen los sellos de correos, y veréis cifradas en él la llaneza y la sencillez bíblica de un Estado de pastores y cazadores, honderos en caso de necesidad, si llega el de que les roben sus rebaños. Kruger es verdadero boer, un Nemrod, á quien de niño enviaba su padre á buscarse la vida en el bosque, con provisión no más que de dos cartuchos, á fin de que fuese económico de municiones y diestro en herir; cuando retornaba con el morral vacío, quedábase sin cena. Y es un holandés de vieja cepa, devoto y rezador á fuer de buen protestante, aficionado á dirigir en persona el culto y á predicar en la iglesia — cosas todas tan extrañas para nosotros, tan opuestas á nuestra manera de entender el cargo de la suprema magistratura del Estado, que nos traen á los labios una sonrisa. Reprimamos sin embargo nuestra involuntaria ironía, que deberá convertirse en admiración y respeto si el David boer lograra herir en la frente al Goliath ambicioso de Inglaterra. Y aunque no lo lograra: *in magna audire satis est*, que no vamos á medir por el éxito la alabanza, ni á descontar lo más hermoso de la acción, su carácter de sublime protesta contra lo ciego y mecánico del destino.

* *

Con tan negras manchas han querido tiznarnos para combatir nuestra dominación colonial, en efecto desdichadísima, pero relativamente muy poco cruel, que se experimenta satisfacción cada vez que comprobamos los horrores cometidos en las colonias por las naciones más civilizadas y cultas. Su diferencia en perjuicio nuestro consiste tal vez en que, dentro de esas naciones, no pasa plaza de mal patriota el que da la voz de alerta y llama á la conciencia de su nación para que despierte. Por los diarios franceses antes que por la prensa extranjera sabemos las atrocidades que la tropa francesa comete en el Sudán. Parece que exceden á toda hipérbole y que á su lado es flor de cantueso lo que se lee en el padre Las Casas y en todos los filántropos compadecidos de los indios é indignados con los españoles. Y es que en materia de crueldad sería difícil inventar nada nuevo ni haber conservado el monopolio de cosa alguna. El instinto de la fiera que duerme y late en el fondo del alma humana se revela de modo casi idéntico, en circunstancias análogas también.

El recuerdo de Las Casas acude sin remedio leyendo las descripciones de costumbres y gente sudanesa y de cómo la tratan sus dominadores. La confianza, la inocencia y la alegría de aquellos naturales; su pacífico vivir; sus cantos, bailes y juegos; sus tranquilas aldeas con chozas de bambú que sombrean grupos de palmeras, suenan á *lascasismo* puro, con dejos de Rousseau y vistas á Bernardino de Saint-

Pierre. Tanta y tan idílica felicidad la convierten en estrago y luto los franceses, cometiendo toda suerte de tropelías é inhumanidades, al parecer por el solo gusto de cometerlas, pues no se dice que hayan opuesto resistencia los negros, ó si la han opuesto podría vencerse sin apelar al extremo de incendiar y pasar á cuchillo, con otros desmanes mejores para callados que para referidos aquí. ¿Qué se diría si fuesen españoles esos que hacen trizas á los hombres y despanzurran á las mujeres y á los pequeñuelos, que man y arrasan todo y dejan por señal de su paso la tierra encharcada en sangre, el cielo ennegrecido por el humo y el aire enturbiado por las candentes cenizas? Los que narran y condenan estos horrores, clamando á fin de que no sea deshonrada por ellos la bandera francesa, los explican estudiando los efectos desmoralizadores de la vida y de la lucha colonial; la decadencia moral que se deriva de la física, el embrutecimiento hijo de la ociosidad y la monotonía del cuerpo de guardia, la soberbia deprimente (digámoslo así) que engendra el sentirse de raza superior en contacto con las inferiores — el fenómeno psíquico de Nabucodonosor, que paró en bestia por haberse considerado divinidad. — Que nos apliquen á nosotros estas excusas y reconozcan estas atenuantes, ¡vive el cielo! Nadie con mayor motivo pudo engreirse que nuestros férreos conquistadores. Y no hicieron á los indios americanos la mitad de lo que por lo visto hacen los destacamentos franceses á la gente negra. La historia de España está por escribir; no se escribirá con sentido científico y criterio justo hasta que nos hayan, no desplumado, sino descañonado y arrancado la misma piel.

* *

Ya se sabe en qué paró lo del *Fort Chabrol*, que hacía exclamar no ha muchos días á un amigo mío viejo y decidor: «Sentiré morir antes de recibir noticias de que á Guerin le han dado humazo.» No le dieron humazo, ni hubo para qué. No le dieron ni siquiera la ducha escocesa y el chorro circular que le preparaban. Rindióse Camila, Camila rindióse, como escribe en una de sus mejores novelas cortas Cervantes. Yo confieso que al pronto me hizo muchísima gracia lo de Guerin. Era un golpe de chambergo á la d' Artagnan, con plumas flotantes que el aire rizaba y movía, con bravuconas exclamaciones y retorcimientos de bigote, con brazos en jarras, brazos vestidos de rico paño, que bordan pasamanos de oro y guarnecen, cayendo sobre la mano enguantada de gamuza, encajes finos. ¡Y qué bonito todo eso; qué romántico, qué galante, qué español del siglo xviii! ¿Queríais prenderme? Venid, si os atrevéis. Aquí está un hombre, ó mejor dicho, un puñado de hombres, contra París entero, y si es preciso contra Francia, y si se tercia, contra el mundo, y si á mano viene, contra las potencias del infierno, conjuradas en favor de los semitas y de Dreyfús...

Lo malo es que los candidatos á la gloria tenían estómago, y el estómago le pedía la nutrición escogida y succulenta á que le habían acostumbrado. Después de leer *La Débâcle*, de Emilio Zola, observé cómo la única queja del soldado francés, y acaso una de las claves principales de la derrota, era el hambre. *Faire la soupe*, aspiración de aquellos regimientos por otra parte valerosos que el gran novelista nos presenta desbandados y dispuestos á arrojar el Chassepot si la comida no les presta fuerzas para llevarlo. Nuestras proezas españolas suelen ostentar el sello de una sobriedad fantástica. La frase «hambres calagurritanas» conmemora esta propiedad extraña é inverosímil, camaleónica, de vivir del aire, de embriagarse con un sorbo de agua, que distingue al ibero, y que todavía ahora mismo los ayunadores de Baler, los santos ascetas patriotas comedores de raíces, han probado á las claras. En general los ejércitos extranjeros son admirables, siempre que coman bien y á su hora. Los yanquis, en mitad de una batalla naval, se paran, almuerzan, continúan. No tengo á Guerin por un botarate de oficio, como he oído repetir; es probable que al iniciar su aparatosa aventura sintiese el impávido corazón de Don Quijote latir en su pecho; y quizás si entonces le acometen, hace prodigios. No contó con el ayuno, la abstinencia, y sus efectos destructores. Sin padecer lo que se llama rabiosa gazuza, encontráronse á parca ración los ligeros del fuerte, y vieron en perspectiva envolver sus cuerpos extenuados fría sábana de agua, empapando y calando sus huesos y abatiendo su espíritu. Y entonces lo pensaron mejor, y se entregaron mansamente.

La moraleja de *Fort Chabrol* es que nadie estire el pie más allá de la manta. Si se emprenden calaveradas tales, hay que haberse confesado, hecho testamento, escrito una despedida á lo que se ama — y no salir vivo.

EMILIA PARDO BAZÁN



MERCADO DE SAN POLO, cuadro de Giacomo Favretto (Exposición de Bellas Artes de Venecia)

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES
DE VENECIA

La tercera exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en Venecia ha sido en extremo interesante. No ha habido en ella ciertamente el cuadro ó la escultura que se imponen, que atraen, que promue-

ven grandes discusiones; pero en cambio, gracias al rigor del jurado de admisión, el certamen ha ofrecido un conjunto notable, en el cual, además de abundar las obras buenas, no se veía ninguna que no tuviera algún valor artístico.

Llamaba en primer término la atención la sala dedicada al malogrado pintor veneciano Favretto, fallecido en 1887, cuando se hallaba en la plenitud de su

genio y había conquistado imperecedera fama. En aquella sala están reunidas las principales obras del gran artista, en número de cuarenta y tres, desde la *Lección de anatomía*, que pertenece á su primera época, hasta el *Liston moderno*, que la muerte no le permitió terminar, figurando, entre otras, las dos que en el presente número reproducimos, *Mercado de San Polo* y *El restaurador de cuadros*, que dan perfecta



LA SIEGA, cuadro de Carlos Haitmann (Exposición de Bellas Artes de Venecia)

idea de cómo sentía el arte aquel á quien en Italia apellidan «el gran Favretto.» Favretto pintaba sinceramente lo que veía y tal como lo veía, unía á la observación de la verdad el estudio de la verdad que observaba, pintaba con sencillez y sin sujetarse á dogmas de crítica ó de escuela, sin exageraciones, pero siempre avanzando dentro de una forma original y propia.

Otras cuatro salas especiales estaban consagradas: una á Micheti, en donde se veían algunos cuadros de pequeñas dimensiones y muchos estudios; otra á Sartorio, en la cual se admiraba un grandioso díptico, *La Gorgona y los héroes*, y el delicado tríptico *Las vírgenes sabias y las vírgenes locas*, con una porción de dibujos y estudios que revelaban la maravillosa potencia artística del joven pintor; otra á la sociedad romana «In Arte libertas,» cuyas obras se distinguían por su delicadeza; y otra á la Corporación, grupo de artistas italia-

nos que se unieron para figurar juntos en la exposición. En aquella sala de la Corporación se veían las firmas de pintores tan reputados como Delleani, Fragiaco, Laurenti, Previati, Rotta, Bezzi, Bressanin, Ciardi, Milesi, Marius Pictor, Mancini, Héctor Tito, Signorino, Lessi, Bazzaro, Campriani, Carcano y otros.

Agrupando á los demás pintores italianos que no formaban parte de la Corporación, por escuelas citaremos los rasgos distintivos de éstas y los nombres de los artistas principales que en cada una militan.

La veneciana se distingue por la brillantez del colorido y por la facilidad de ejecución: en ella figuran, entre otros, Volpi, autor del cuadro *Noche de luna*, que reproducimos, Vizzotto Alberti, Nono, Oca-Bianca y Selvatico.

La lombarda, que se caracteriza por la sobriedad del color y la robustez del dibujo, cuenta entre sus más renombrados adeptos á Segantini, unas veces simbolista y otras, en sus paisajes, profundamente realista; el paisajista Darcano, el marinista Belloni; Grosso, el pintor del desnudo; Grubicy, Ferraguti, Mariani, Balestrini, Tominetti, Gola, etc.

La toscana, en la que figuran dignamente Cecconi, Gioli, Caunucci, Maccari, el pintor militar Fattori, Gelli y Corcos, se distingue por la gracia de las formas, por la corrección del dibujo y por el gusto de la composición.

La napolitana, la romana y la boloñesa tenían también allí sus más afamados representantes, cuyos nombres son: Morelli, Palizi, Altamura, Netti, Boschetto, el colorista Vetri, el paisajista Cortesse, Patini, Dalbons, Chirico, el marinista Esposito, Caprile, Montefusio, Casciano, Migliano, de Sanctis, Postiglione, Campriani, Kossano, Pratella, Farnetti, Possini, uno de los más ilustres representantes de la pintura italiana moderna, Mario de Maria, Faccioli, Bruzzi, Majani, Rubbiani, Sezza-

nie, Tartarini, Casanova, Costa, Cabianca, Baggio, Sartorio, Coleman, Gioia, Carlandi, Morani, De Carolis, Pasisani, Cellini, Ferrari, Corelli, Vitelleschi, Vitalini, Lionne y Mancini.

No menos interés é importancia tenía la sala inglesa: entre los muchos artistas que en ella figuraron, aparecen los nombres de Alma Tadema, Bramby, Franck, Brangwyn, Walter Crane, East, Fisher, Greif-fenhagen, Herkomer, E. R. Hugher, Reid, Stewart, Watts, etc. En la sala inglesa figuraban también los artistas norteamericanos, y á su frente Nuill Whistler.

En punto á escultura sobresalían las obras de Bistolfi, Canonica, Cifariello, Jerace, Marsili y Trentacoste. — X.

SONSONICHE

No sé por qué me gustaba su apodo; era una de esas atracciones simpáticas que nadie se explica, que se sienten porque sí.

Realmente no tenía nada de particular aquel viejecito ciego, inofensivo, risueño, en cuya expresión blanca y afable veía yo temblar algo como una melancolía inefable y remota.

Sí sé que subía y bajaba con seguridad

la angosta escalera de la torre, y que cuando se creía solo echaba largos párrafos con las campanas. Y las campanas le oían, ó parecían oírle, con sus cabezas estiradas, sus haldas huecas y sus brazos en cruz; y le contestaban, ó parecían contestarle, con quejumbres de bronce, herido por el ventazo libre que entraba locamente á través de los largos ventanales.

Ya eran mucha cuenta para mi curiosidad los diálogos del viejo campanero, su seguridad de ciego ágil para discurrir sin un solo tropiezo por todos los rincones de aquella altura vertiginosa, y un día hube de preguntarle con cariñoso interés:

— ¿Hará mucho tiempo, mi buen Sonsoniche, que tiene usted á su cargo las campanas de esta torre?

— Mucho, hijo, me contestó suspirando. Y aún las tendré hasta que me muera.

— ¡Eso es cariño!

— ¿Y á quién se lo tendría si no? ¡Mis campanas!

¿Quiere usted creerme? Cuando zurra esta pequeña, ¡pícaro local! y la dejo sorda á fuerza de jalar, merepican también remotas alegrías, alegrías azules que reviven allá dentro, en lo más hondo del corazón. Y cuando esta gorda, ¡mi San Joaquín!, toca de firme y echa por esos ventanales su voz solemne, llamando á misa, música del alba que espanta á los gorriones de estos aleros y hace tabletear á la cigüeña de la cornisa, me dan ganas de abrazarla como si fuera una cosa de mi propia sangre... ¡Mis campanas! ¡Aquí está mi historia!

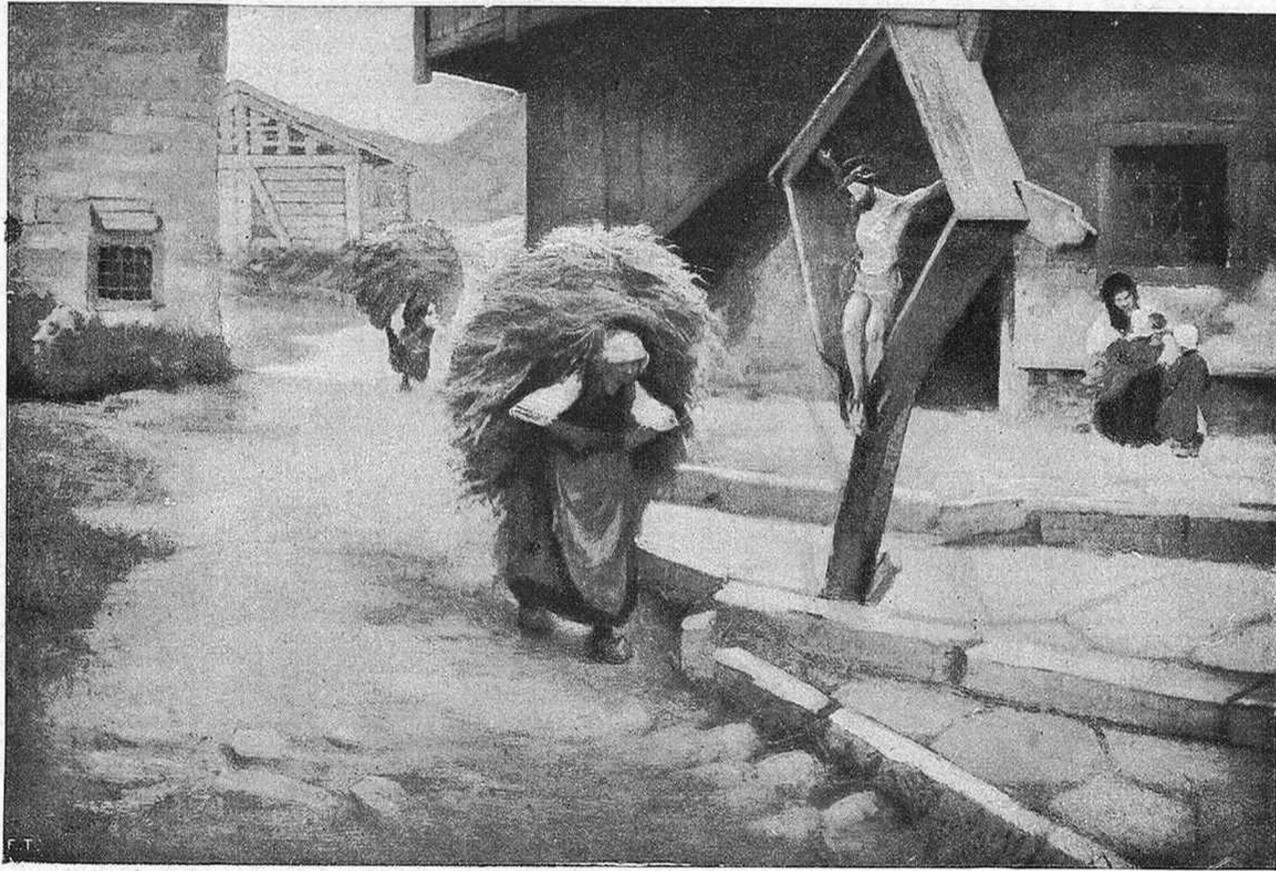
— Se le olvida á usted una, aquella negra del rincón, que nunca se toca...

El ciego abrió desmesuradamente sus

ojos blancos; aquellas dos placas lechosas se enrojecieron y dos gruesos lagrimones rodaron por su rostro plácido é inmóvil.

— ¡Aquella, señor!.. ¡Aquella no se toca nunca, porque suena á sollozos y á rugidos!

— ¿Historia?, dije para mí; pues no me voy sin ella.

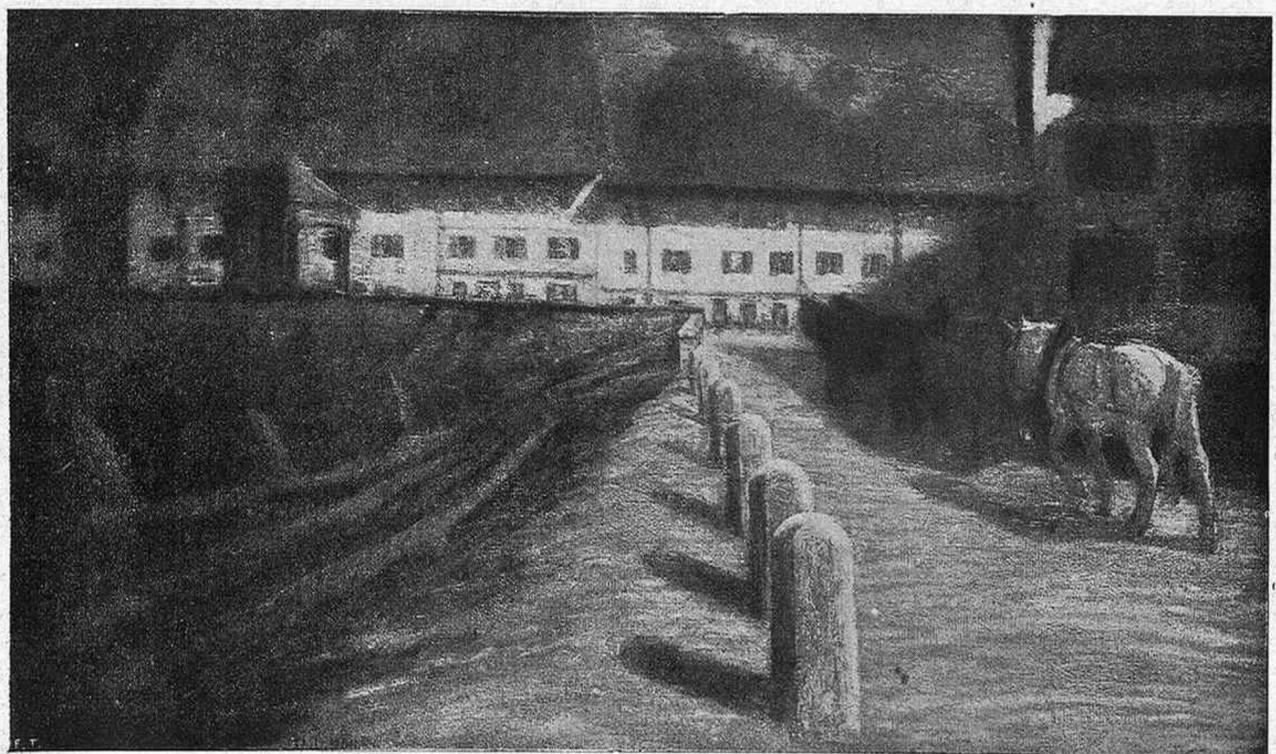


VIA CRUCIS, cuadro de Italo Brass (Exposición de Bellas Artes de Venecia)

En el gran salón internacional estaban expuestas las obras de mayor tamaño, y en ella se admiraban las firmas de los más geniales artistas extranjeros. Pero la sala que más llamaba la atención era la del eminente artista alemán Francisco Lenbach: en ella se veía una veintena de retratos á cual más hermoso, de factura inimitable; unos de carácter grave, como el de Federico III; otros elegantes y delicados, como el de una dama con su niña; otros maravillosamente enérgicos, como los de Momsen y Bismarck, pintados con cuatro trazos de un efecto asombroso.

En las demás obras de la sección general alemana y austriaca presiden un pensamiento sólido y esa inspiración vigorosa que caracteriza á aquellas escuelas, cuya representación ostentaban en Venecia Dettmann, Dill, Hermaan, Hœcker, Leibl, Liebermann, Kræmer y Stohr.

Dinamarca, Suecia, Noruega y Holanda ostenta-



NOCHE DE LUNA, cuadro de Mario Leopoldo Volpi (Exposición de Bellas Artes de Venecia)

ban en sus salas bellísimas colecciones de lienzos llenos del sentimiento de ingenuidad y espontaneidad que tan hondamente impresiona y que constituye la característica del arte moderno en el Norte de Europa.

La escuela de Glasgow obtuvo este año un triunfo igual al que consiguió, también en Venecia, en 1897.

Y la supe; me la contó el pobre viejecito ciego, con una voz calmosa que daba frío, y era ésta:

- Mucho tiempo hace que no hablo del caso más que con mis campanas, y eso cuando no me oye nadie. Escuche usted.

Mi Pepa se me murió un año antes de la francesa, y acá me dejó en este valle de lágrimas una hijita con cinco primaveras mal cumplidas.

Se llamaba Consuelo, ¡el mismo nombre que tiene esa campana negra, que no suena nunca! Consuelo se llamaba aquella luz de mis ojos, que no le miento á usted si le digo que era el vivo retrato de su madre: vivaracha, rubia, como un capullo de fresca, como un amanecer de alegre...

¿Qué sabe usted lo que son ojos grandes, si no ha visto los de aquella niña?

Pues ¿y habilidad para recortar estampas de los libros de misa que se dejaban olvidados las devotas? ¡Cosa fina era aquello, señor, y perdone usted si le canso.

Por aquí corría, y cantaba por aquí, á la par de las golondrinas que llenaban los mechinales de la torre... ¡Poder de Dios, que me parece que la oigo!

Aquel diciembre en que el francés remontó aquella sierra fué de hambre y de angustia. Yo los vi llegar, desde estos ventanales, con las primeras escarchas que blanquearon los caminos, y los vi entrar en el pueblo, silencioso y triste, como acorralado ante aquella brillante tropa, acerada y triunfante.

Ibamos á celebrar la Pascua en paz de Dios, cuando llegaron ellos y se aposentaron en las casas; muchos vinieron acá, á la iglesia, y lo inundaron todo de armas y caballos.

Yo mismo los vi hacer acopio de cálices de plata, cortar la cabeza á los santos de tabla y disputarse á sablazos los dos cuadros del coro.

Alojaba yo á diez de aquellos bandidos en esta torre, y conté desolado sus profanaciones por todo el pueblo.

A punto le digo á usted que estaba la cosa, sí, señor.

Blasillo el de los pinares había juramentado á veinte bravos de la serranía; se hablaba de un golpe de mano y se tenía todo á punto y sazón.

Una tarde me cogió Blasillo del brazo y llevándome á una calleja apartada me dijo:

- No te comprometo en la faena que pienso, porque tienes una hijita y puede pasarte lo que á muchos. Pero me puedes servir. Está el domingo á punto de las nueve en la torre; no apartes los ojos del cerrete del guarda; verás aparecer una fogata, y cuando aparezca da tres campanadas con la *Consuelo*; lo demás se hará por nosotros.

¡Y se haría! Blasillo no era hombre de prometer en vano, y los veinte hombres los conocía yo; cada uno más fuerte que una carrasca y con más alma que un jabalí; leñadores de la sierra, que se dejaban llegar los lobos hambrientos y les partían el cráneo de un hachazo. ¡Buena gente!..

Subí á mi torre, restregándome la manos y me dejé llamar bandolero por los franceses borrachos: ¡ya, ya veréis lo que os aguarda!

Se notaba en el pueblo la sorda agitación que antecede á las catástrofes; por todas partes veía usted discurrir hombres silenciosos, pálidos como sombras, meditabundos, graves.

Habían llegado noticias que se murmuraban á media voz; triunfos de los españoles, valientes levantamientos de pueblos cercanos, que habían hecho proezas contra los franceses.

lencio con un gesto imperativo; me señaló al pueblo y me dijo:

- Corre allá; tú no ves lo que hay detrás de nosotros; pero, pocos ó muchos, todos los caminos están tomados por los nuestros. Da la señal en cuanto llegues.

Corrí desalado, loco.

Cuando llegué á la plaza se oían gritos de mujeres, apaleadas por la soldadesca, que se iba formando rápidamente.

¡Huían, y no había tiempo que perder!

Corrí á la iglesia; atravesé el atrio solitario, el templo obscuro y ruinoso.

En la plaza sonaban reciamente clarines y tambores, tocando llamada; se escuchaban rápidos pasos, resonar de espuelas y de armas y gritos de mando.

¡Preciso era que se hubiera descubierto el complot!

Cuando subía á saltos la escalera de la torre, cuatro soldados que bajaban riéndose, cuatro enormes granaderos, me embocaron los fusiles.

Creo que estaban borrachos y que no dieron á tiempo con los gatillos.

Uno, en español casi claro, les gritó:

- Dejadlo, ¡que lo vea!

Soltaron una carcajada que retumbó en la bovedilla, me empujaron contra la pared y huyeron rápidamente.

Subí entonces á escape. Desde el ventanal frontero vi la fogata roja en el cerrete.

Ya era tiempo.

Me abalancé frenético á la campana y... ¡lo que vi, Dios mío! ¡Mi hija era, mi niña, mi Consuelo, ahorcada en la cuerda de aquella campana negra, que nunca se toca!..

¡No sé lo que hablé; no sé cómo rugí, cómo mal dije!

Me abracé á su cuerpo, tan fuerte, tan fuerte, que la campana sonó, desesperada y ronca, como si tocara mi alma.

¡Yo no vi claro, no vi nada, no sé lo que sucedió!

Lejos hubo un estallido de descargas y de gritos. ¿Qué me importaba á mí?

Tampoco sé el tiempo que pasé en la torre.

La gente dice que al día siguiente me encontraron sentado en el suelo, con mi niña en los brazos; que mis manos chorreaban sangre y mis ojos también. ¡Me los salté yo; pero no sé cuándo, no sé cómo! ¡Debió ser para no ver lo que veía!..

El ciego calló un momento, abrumado, ahogado por el trágico recuerdo.

Después volvió la calma á su rostro blanco y apacible y añadió:

- Ya sabe usted por qué hablo solo con mis campanas; ya sabe usted por qué está aquí toda mi historia, y por qué no se toca nunca aquella negra; ¡porque suena á rugido y á odio!

Me despedí de él conmovido, le estreché la mano y salí de puntillas.

¡Ah, el pobre y feliz Sonsoniche!

Sí, feliz después de todo; porque nosotros no tenemos en nuestras amarguras la dicha de aquel ciego, que recibe á diario vibrantes saludos de un alma querida cuando el aire loco que entra por los ventanales hiere el bronce de la negra campana.

ADOLFO LUNA



EL RESTAURADOR DE CUADROS, cuadro de Giacomo Favretto (Exposición de Bellas Artes de Venecia)

El sábado llegó Nicolás, un mocetón hijo del guardabosque; saludó á Fermina, que le vió llegar desde su ventana: ¡iban á casarse!

No se sabe quién dió el soplo; lo cierto es que el jefe que mandaba la fuerza francesa sorprendió en la baqueta del muchacho una orden de levantamiento, cuatro palabras; y sin formación de causa le fusilaron delante de la ventana de su novia.

Desde aquí estuve oyendo toda la noche los gritos de la muchacha, que parecía loca: mi rabia era tan grande como mi terror, y apretaba á mi hija contra mi pecho, pensando con espanto en aquellas sangrientas y abominables escenas.

Y así amaneció el domingo, el día fijado para la venganza.

No sé lo que hice durante aquel día; creo que anduve rondando el pueblo; me parece que vi ocultos en los maizales fusiles de chispa; que los hombres que trabajaban, arando, en la negra soledad del campo desnudo, tenían en la mirada un siniestro brillo, soberbio y hermoso, como el nimbo de un ángel vengador y terrible.

Lejos, escondido en un hoyanco de la cañada, me tropecé con un hombre al atardecer.

Era Blasillo, que se llegó á mí, imponiéndome si-



CONFLICTO ENTRE EL TRANSVAAL É INGLATERRA

Agotados los recursos diplomáticos y agotada sobre todo la paciencia de los boers del Transvaal ante las exigencias cada vez mayores y más injustas de



MR. PABLO KRUGER,
presidente de la República del Transvaal

Inglaterra, se ha hecho inevitable la guerra entre la pequeña república sudafricana y el poderoso Reino Unido. Esta lucha entre el pigmeo y el coloso ha de ofrecer indudablemente gran interés, y por consiguiente parecemos oportuno dedicar alguna atención á los sucesos que se preparan, y dar hoy, á modo de preámbulo, algunas noticias acerca del conflicto existente y de los lugares en donde habrá de resolverse por la fuerza de las armas lo que no han podido solucionar los trabajos de cancillería.

A fines del siglo XVII fundaron los holandeses la colonia del Cabo, de la que en 1808 se posesionaron los ingleses. Los boers, que así se llamaban los primeros colonos, corrieron entonces hacia el Nordeste, fundando la colonia de Natal, que no tardó en caer también en poder de Inglaterra. Internáronse más los boers en el continente africano, huyendo del yugo que aquella nación pretendía imponerles, y se establecieron á orillas del río Vaal, formando al poco tiempo las dos repúblicas del Transvaal y de Orange, cuya independencia reconoció la Gran Bretaña en 1852 por el tratado de Sand River. Ni aun entonces pudieron vivir en paz los holandeses: la desmedida ambición de Inglaterra no les perdía de vista, y acrecentada con el descubrimiento de las minas de oro transvaalenses, no cesó de hostilizarles, bien directamente, bien auxiliando contra ellos á los cafres indígenas. En 1877 quiso sir Teófilo Shepstone, á nombre del gobierno inglés, anexionar la república del Transvaal á la colonia del Cabo; Kruger, el actual presidente, y el general Joubert, de origen francés, fueron á Inglaterra para protestar de la pretendida anexión, sin lograr que Inglaterra atendiera sus justísimas reclamaciones. Exasperados entonces los boers apelaron á las armas, y lograron, tras numerosos y sangrientos combates, derrotar por completo á los ejércitos ingleses. Consecuencia de aquella guerra fué el tratado de 1881, que garantizó á los boers su independencia absoluta. En aquella memorable lucha, mantenida por un estado pequeño, débil y pobre contra una poderosa nación, ofreciéronse magníficos ejemplos de abnegación, de amor á la patria y de entusiasmo por la independencia: viejos, mujeres y niños, todos contribuyeron en la medida de sus fuerzas; entre los combatientes había muchachos que aún no tenían diez años y se portaron como soldados aguerridos.

En 1884 firmóse el Convenio de Londres, por virtud del cual la República Sudafricana, que así se denomina desde entonces oficialmente aquel estado, se comprometía á no firmar tratado alguno con las potencias extranjeras ni con los indígenas, excepción hecha del estado de Orange, sin la aprobación de la Corona inglesa.

Organizado política y administrativamente el Transvaal como estado libre, no tardaron en manifestarse

disidencias alimentadas por los extranjeros (léase ingleses), manejados por Inglaterra, que á pretexto de reclamar derechos civiles y políticos, lo que querían en el fondo era hacerse dueños de la república. El conflicto alcanzó gravísimas proporciones en 1895, cuando el Dr. Jameson, invadió el Transvaal; pero en 2 de enero de 1896 fué el invasor derrotado y hecho prisionero. Los tribunales de la República del Transvaal le condenaron á muerte; mas el presidente Kruger consintió en entregarlo al gobernador del Cabo para que fuese conducido á Inglaterra, en donde fué absuelto y acogido con gran entusiasmo y vivas muestras de simpatía. Tales absoluciones y acogida fueron el mentís más elocuente á las protestas que hiciera el gobierno inglés contra el acto del doctor Jameson, acto en el cual aparecieron al fin complicadas elevadísimas personalidades del Reino Unido.

Desde entonces, Inglaterra ha multiplicado los pretextos para lograr el objetivo perseguido durante tanto tiempo, y últimamente la cuestión de los derechos políticos de los europeos en la República Sudafricana le ha servido de excusa para arrojar una vez más la máscara y descubrir en toda su repugnante desnudez su insaciable codicia.

Explicada á grandes rasgos la historia del Transvaal, digamos algo acerca de su situación geográfica, de sus producciones y de su organización política.

Situado sobre la elevada meseta del Africa austral, confina el estado transvaalense al Norte con el reino de Jama y el país de los matabeles; al Oeste con el país de los bechuanas y el desierto de Kalahari; al Sur con la colonia inglesa del Cabo, el Estado libre

La principal riqueza del Transvaal son los minerales y especialmente el oro: las minas auríferas co-



MARTIN T. STEIJN,
presidente del Estado libre de Orange

menzaron á explotarse con escaso resultado en 1881; pero desde 1885 los productos obtenidos han superado todos los cálculos, descubriéndose constantemente nuevos filones. La industria manufacturera es allí casi nula y la agricultura se halla en estado embrionario; el comercio, en cambio, sigue tan rápido crecimiento como la producción minera.

Las dos ciudades principales de la república son Pretoria y Johannesburgo. Pretoria, así denominada en memoria de Pretorius, primer presidente elegido en 1848, es la capital del estado y residencia del gobierno y tiene una población de 8.000 habitantes. No hay en ella ningún edificio ni monumento notables, pues la misma vivienda del presidente es una casa rústica que nada tiene de palacio.

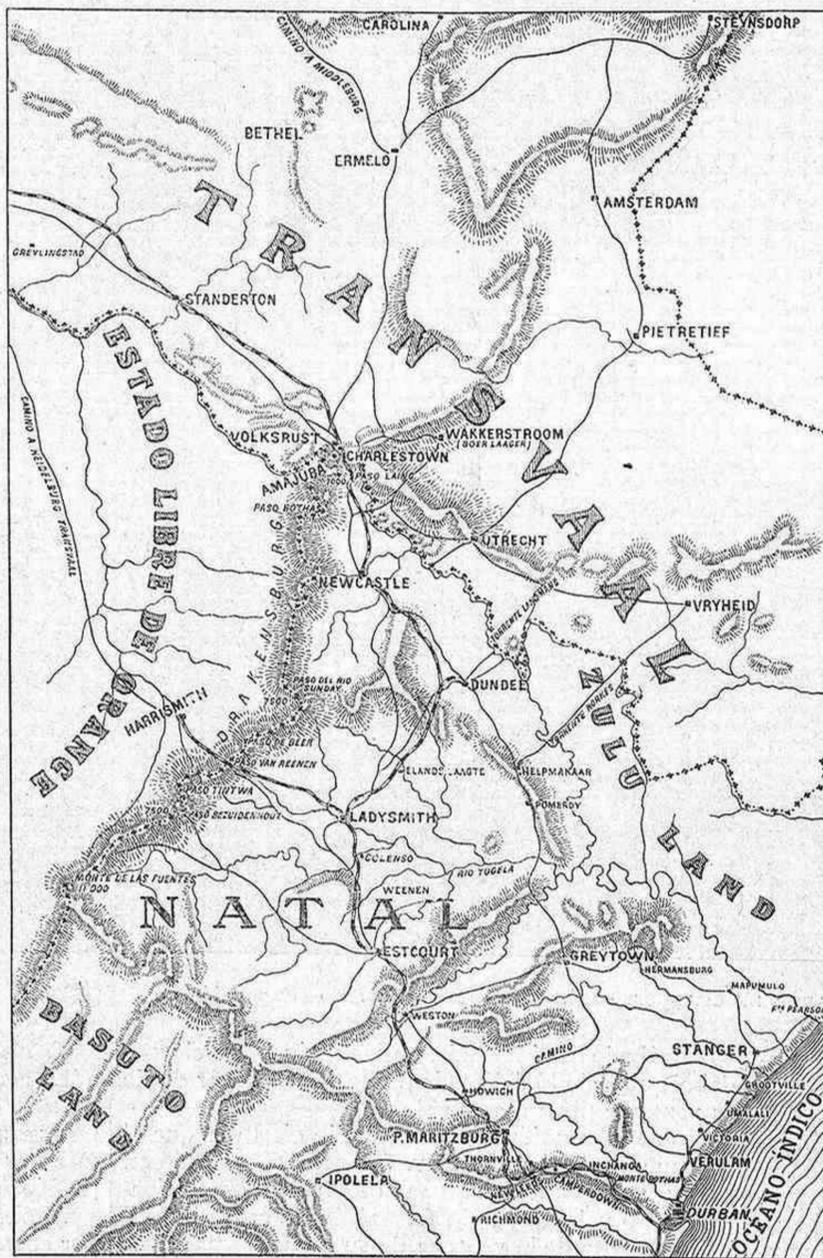
Johannesburgo es una ciudad nueva que, gracias á la industria minera, se ha desarrollado con rapidez extraordinaria. El descubrimiento de yacimientos auríferos de una riqueza excepcional llevó á la región privilegiada un contingente considerable de extranjeros, especialmente ingleses, esos *uitlanders* para quienes Inglaterra exige derechos civiles y políticos casi iguales á los que disfrutaban los *afrikanders*, ciudadanos blancos nacidos en aquel país.

Johannesburgo se convirtió en poco tiempo en importante centro de negocios, contando actualmente 102.714 habitantes y habiéndose establecido en ella varios bancos y compañías mineras. Tiene hermosas calles, como Ressik-Street; amplias plazas, entre las que sobresale Market-Square, en donde diariamente se celebra mercado, y notables edificios, como el palacio de Correos y Telégrafos y el del Gobierno, en donde están instalados los tribunales civiles y criminales.

El poder ejecutivo de la República reside en el presidente, asistido de un consejo formado por el secretario de Estado, el secretario relator, el general en jefe y los dos vicepresidentes de la república. La Asamblea Legislativa se compone de los dos Volksraad, con 29 miembros cada uno, elegidos por sufragio directo: para formar parte del primer Volksraad es pre-

ciso haber nacido en el país y residir en él desde 29 de mayo de 1876; para el segundo son elegibles los que llevan cuatro años de residencia en el Transvaal. Son electores para el primer Volksraad todos los ciudadanos con 14 años de domicilio en la república y para el segundo los domiciliados con dos años de anterioridad. El presidente de la República, el secretario de Estado y el general en jefe son elegidos el primero por cinco, el segundo por cuatro y el tercero por diez años por los electores del primer Volksraad; los demás miembros del poder ejecutivo lo son por tres años.

El ejército permanente sólo consiste en un pequeño cuerpo de artillería y otro de telégrafos; pero en



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSVAAL. - Mapa del teatro de la guerra.

de Orange, la colonia de Natal y el país de los zulús, y al Este por el Tonga, el Suasi y la colonia portuguesa de Mozambique. Tiene una superficie de 308.560 kilómetros cuadrados y una población, según el censo de 1896, de 867.941 habitantes, de ellos 245.397 blancos.

Atraviesan su accidentado suelo tres cordilleras: una formada por los montes Magalees, á los que se juntan los Witwatersrand; otra que comprende los montes Dwars, Witfontain, Marikete, Haulipu, Water, Makapus, Zebedeus y Machimala, y otra constituida por los montes Blanco y Zutpans. Sus principales ríos son el Vaal, el Limpopo y el Olifan, que tienen numerosos afluentes.



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSVAAL. - Johannesburgo. Un día de mercado (de fotografía de N. P. Edwardes)

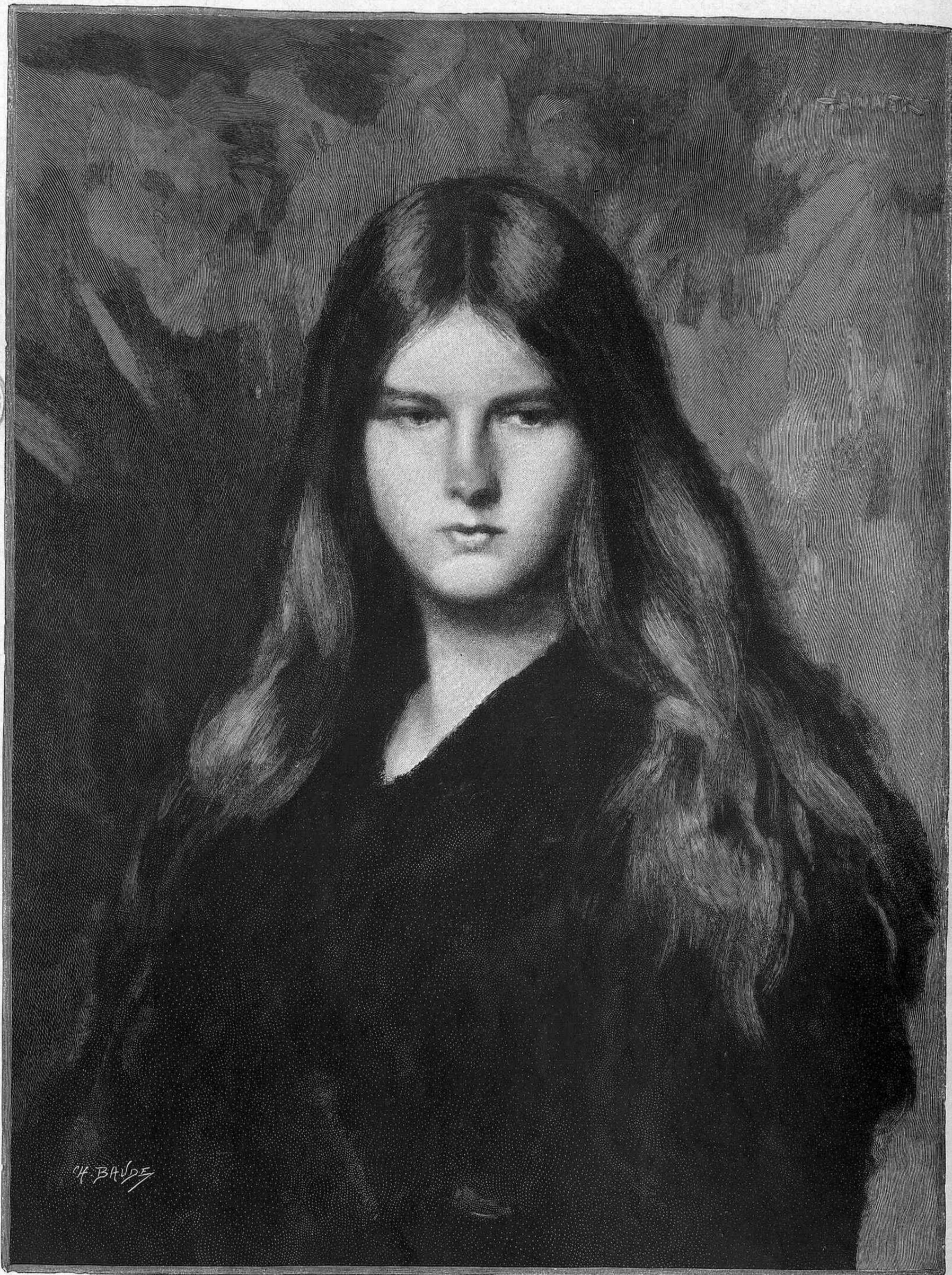
caso de guerra están obligados á prestar servicio todos los hombres útiles de dieciséis á sesenta años. El Estado libre de Orange que, aliado con el Transvaal desde 1896, se prepara á prestar eficaz ayuda en

la presente lucha, confina al Norte con la República Sudafricana, al Este con la colonia de Natal y el país de los bassutos, al Sur con la colonia del Cabo y al Oeste con la Gricualandia oriental. Ocupa una super-

ficie de 131.070 kilómetros cuadrados y tiene una población de 207.503 habitantes. Su capital es Bloemfontain, pequeña ciudad de 5.817 almas. - X.



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSVAAL. - El tunel de Charlestown y la garganta de Laing por donde los boers pueden invadir el territorio de Natal

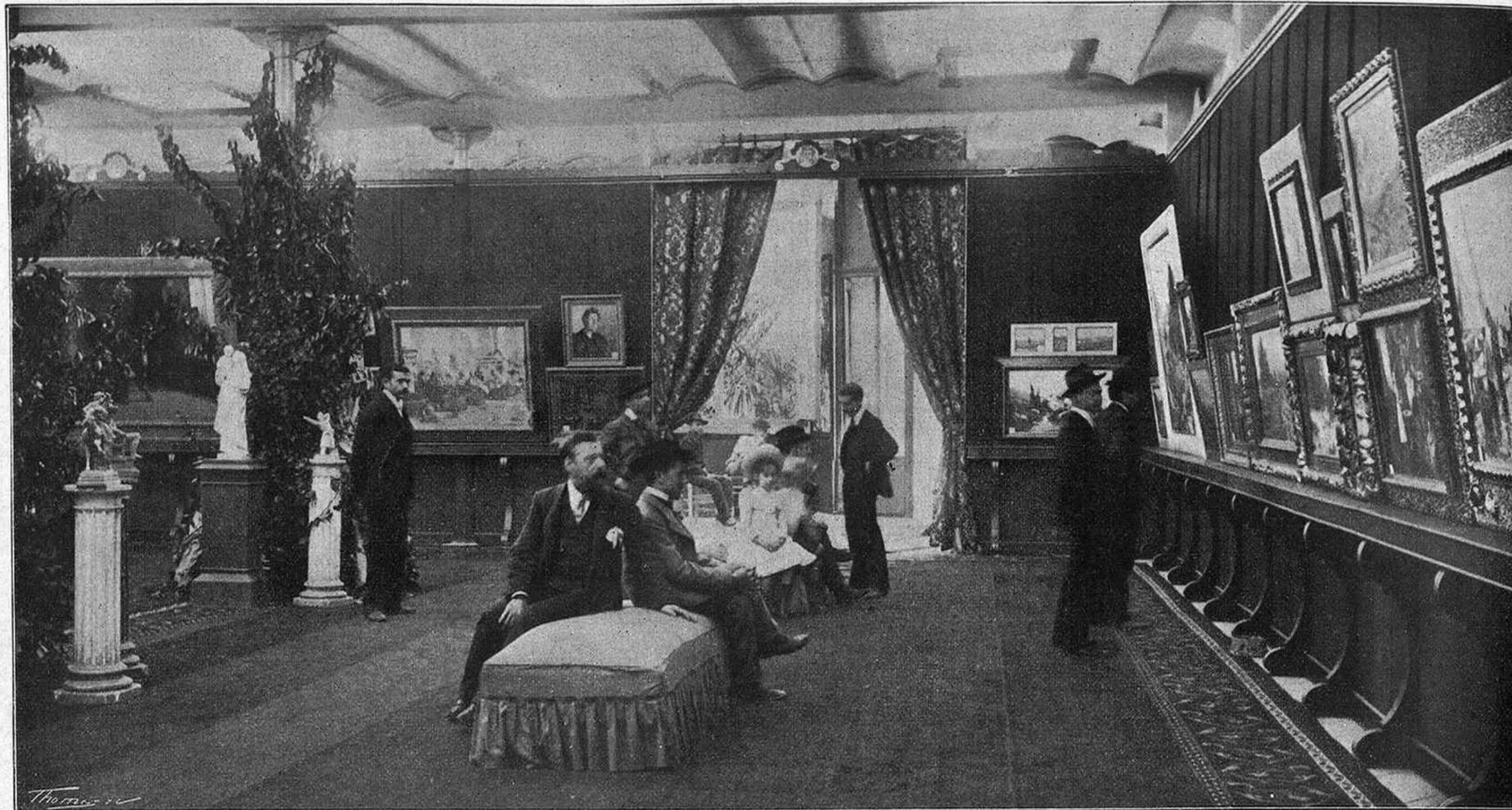


TIPO DE BELLEZA, cuadro de Juan J. Henner



CIENCÍFICO, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

JACOBO ESTUARDO, cuadro de Van Dyck que se conserva en el Museo Metropolitano de Nueva York



BARCELONA. - EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO ARTÍSTICO INSTALADO EN EL LOCAL RECIENTEMENTE INAUGURADO (fotografía de Laureano)

EL CIRCULO ARTISTICO DE BARCELONA

El Círculo Artístico de Barcelona, que después de contar en sus anales brillantísimos períodos, hubo de limitar sus iniciativas á causa de esfuerzos realizados con más entusiasmo que fortuna, preséntase hoy recobrando su antiguo esplendor, gracias al buen acuerdo de los artistas de robustecer con su concurso una Asociación que tan señalados servicios ha prestado al progreso del arte en nuestra ciudad. Instalado en espacioso y bien dispuesto local, hase preocupado la Junta de establecer una exposición permanente, que á la vez que medio poderoso de estímulo entre los artistas asociados, les exima del vasallaje que hasta ha poco han debido prestar á aquellos que cual los negociantes sólo persiguen un propósito utilitario.

El vasto local del Círculo se ha dispuesto en vasto salón bella y apropiadamente decorado para la exhibición de las obras de pintura y escultura, y otro de más reducidas dimensiones para las producciones artístico-industriales, ambos iluminados cenitalmente y de fácil acceso para los visitantes. En uno y otro inauguróse el día 30 de septiembre último la exposición permanente, y aunque lo rápido de la instalación ha sido causa para que no pudieran en ella figurar obras de reconocido mérito, preciso es consignar que las producciones allí reunidas justifican la importancia del Círculo y hacen suponer lo que en breve representarán aquellas públicas exhibiciones. Como innegable testimonio de nuestras afirmaciones basta examinar los hermosos paisajes de Raurich, Vancells, Masriera y Larraga; el notable retrato al pastel, obra magistral de Julio Borrell; el cuadro de género de Ramiro Lorenzale; el lienzo representando una escena de pesca de Onofre Garí; la bonita composición de Felix Mestre; los sentados lienzos de Antonio Coll; el recomendable boceto de Cusachs; el luminoso estudio de Roig y Soler; la media figura de la Sra. Ubach, y otros no menos dignos de aplauso. Entre las esculturas figuran varias obras en barro cocido de Vallmitjana, Atché, Campeny y Clarasó, sirviendo de complemento la sección de industrias artísticas, en las que pueden admirarse los bronces artísticos de Masriera y Campins, los muebles de Busquets y los dorados de Brosa.

Bien dispuesta resulta la sala destinada para academia, así como la Biblioteca y demás dependencias del Círculo.

Aplauso merece el Círculo por sus laudables esfuerzos y singularmente su Junta Directiva, que tan gallardamente ha interpretado los deseos y aspiraciones de la asociación. No escaseamos nuestros plácemes, haciendo fervientes votos para la prosperidad del Círculo. - G. Ll.

NUESTROS GRABADOS

Tipo de belleza, cuadro de J. Henner.—Nuestros lectores recordarán sin duda el nombre del celebrado autor de este cuadro, que obtuvo la medalla de honor en el Salón de París de 1898 por su obra *El levita de Efraim ante el cadáver de su esposa*, que reproducimos en el número 871 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. El lienzo suyo que hoy publicamos pertenece á un género completamente distinto del de la referida obra premiada, y sin embargo la técnica de uno y otro es casi la misma y revela al pintor sobrio en efectos, que nada fia al impresionismo y únicamente se preocupa de la solidez del dibujo y de la armonía y seriedad de los colores. Tienen los cuadros de Henner cierto sabor clásico que encanta, y preside en todos ellos ese carácter que prescindiendo de las influencias de momento obedece á las leyes eternas é inmutables de la belleza: podrán no ajustarse á las exigencias de la moda actual, pero en cambio tendrán la ventaja de no pasar de moda nunca, y andando el tiempo se contemplarán con el mismo deleite que hoy, al paso que tal vez nadie se fije, si no es para censurarlas y burlarse de ellas, en ciertas exageraciones que, como tales, tie-

nen fugaz existencia en el mundo del arte y desaparecen sin dejar recuerdo alguno y sin haber influido más que por breves instantes en la concepción y en el procedimiento artísticos.

Jacobo Stuardo, cuadro de Van Dyck.—Sabido es que Carlos I de Inglaterra llamó á su corte á Van Dyck, quien desembarcó allí en 1632. El monarca, que le recibió con especial agrado, quiso satisfacer todos los gastos del artista y le dió una habitación en Blackfriars y una casa de campo en el condado de Kent, nombrándole tres años más tarde caballero y señalándole una pensión de doscientas libras esterlinas. La corte, la nobleza, las personalidades más importantes quisieron tener su efigie pintada por el gran artista, datando de entonces el magnífico retrato del rey que se conserva actualmente en el museo del Louvre. También es de aquella época el de Jacobo Stuardo que en el presente número publicamos y que actualmente figura en el Metropolitano de Nueva York. Ocioso y hasta ridículo sería señalar las bellezas que este retrato, como todos los de Van Dyck, atesora: se trata de un maestro consagrado por la historia y reputado como el mejor retratista después del Tiziano, y por consiguiente, la crítica y hasta el simple comentario huelgan por completo.

La Adoración de Jesús, frente de altar de Reynolds-Stephens.—El autor de esta pintura nació en el Canadá en 1862, pero se educó desde muy niño en Inglaterra y en Alemania. Como tantos otros artistas, destinábanle sus padres á una carrera, la de ingeniero; pero pudo más en él su vocación, y á pesar de sus brillantes estudios, abandonó la ciencia y se consagró enteramente á las bellas artes, entrando en la escuela de la Real Academia de Londres, en donde permaneció desde 1884 á 1887 dedicado á la pintura y á la escultura. Siendo todavía estudiante, en 1885, concurrió á la exposición de aquella academia con una acuarela que llamó la atención de los inteligentes, y dos años después expuso una hermosa escultura. Trabajó como escultor exclusivamente hasta 1894, en que se dió á conocer como pintor notable. Desde entonces ha cultivado por igual la escultura y la pintura, consiguiendo en una y otra grandes éxitos: también los ha logrado en la esfera de las industrias artísticas en sus diversas manifestaciones. En todas estas ramas del arte se muestra original y elegante en grado sumo, siendo buena prueba de su originalidad, al par que de su dominio de la técnica, la obra suya que reproducimos y en la cual trata de una manera completamente nueva un asunto como la *Adoración de Jesús*, que ha inspirado á gran número de artistas de todas épocas y que, por ende, es expuesto á plagios y repeticiones.

MISCELÁNEA

Teatros.—París.—Se han estrenado con buen éxito en Cluny *Le petit puceron rouge*, comedia vaudeville en tres actos de Juan Marséle, y en el Palais Royal *La Mouche*, graciosa comedia vaudeville en cuatro actos y cinco cuadros de Antony Mars.

— Sarah Bernhardt estrenará en París, en la temporada próxima, el nuevo drama de Edmundo Rostand, que se titula *El águila*.

— En el teatro Lírico, de Milán, se estrenará la nueva ópera de Mascagni *Las máscaras*.

Madrid.— Han abierto sus puertas los teatros de la Comedia, Princesa y Zarzuela. En el primero actúa una excelente compañía dirigida por Emilio Thuillier y de la que forman parte Ro-

sario Pino, Donato Jiménez y Ricardo Manso; en el segundo está María Alvarez Tubau, que ha estrenado con gran éxito un arreglo de la comedia francesa *La vida de Bohemia*; en el tercero funciona una compañía de zarzuela bajo la dirección de Julián Romea, habiendo estrenado una revista de Perrín y Palacio con música de Caballero y Nieto, titulada *El testamento del siglo*.

Barcelona.— El teatro Romea ha inaugurado la temporada de invierno con la excelente compañía que dirige D. Enrique Borrás y en la cual figuran los más notables actores catalanes. En el Eldorado y en la Granvía se cultiva, como de costumbre, el género chico, habiéndose estrenado en el segundo, con regular éxito, *El traje de boda*, zarzuela en un acto de Perrín y Palacio con música de los maestros Rubio y Llor. En Novedades funciona una discreta compañía de ópera bajo la dirección del maestro Sr. Pérez Cabrero.

Necrología.

— Han fallecido: Augusto Scheurer-Kestner, ex vicepresidente del Senado francés, iniciador del movimiento revisionista del asunto Dreyfús.

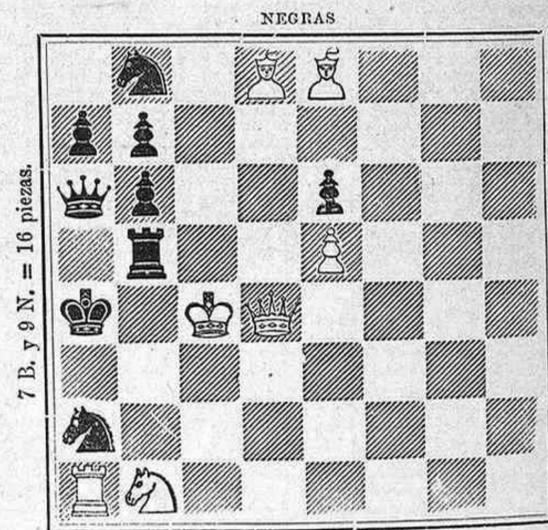
Juan Ristich, ex presidente del Consejo de Ministros servio y uno de los más notables políticos de aquel reino.

David Bles, célebre pintor y caricaturista holandés. Gaspar Buberl, escultor bohemio residente hacía mucho tiempo en Nueva York, autor del monumento erigido á Garfield en Cleveland, del grupo colosal Columbia de Washington y de otras muchas obras monumentales.

Federico Guillermo Martersteig, notable pintor de historia alemán, miembro de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 170, POR PEDRO RIERA



Las blancas juegan y se hacen dar mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 169, POR V. MARÍN

- Blancas. Negras.
- 1. C6CR 1. Cualquiera.
- 2. C, D, A ó T mate.



Sola arrodillada en una capilla lateral, ignorada y perdida entre el gentío, una mujer vestida de luto riguroso...

CORAZÓN DE SACERDOTE

NOVELA ORIGINAL DE H. S. DE FORGE. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

- ¡No!, replicó Adalberto. Nada tengo que ver con ese espadachín.
- En ese caso, toma el primer tren y vuelve á casa de tu padre. Para nada necesito tus servicios. Cuando á primera hora de la mañana siguiente,

Adalberto Deruel marchó de Jouy sin que nadie fuese á despedirle, decía para sí con furor:
- Me han llamado cobarde... ¡Como si el verdadero cobarde no fuese ese fanfarrón que se humilla ante un cura!

XVI

La concurrencia era numerosa y brillante en la bonita iglesia de Santa Clotilde á la claridad semisonrosada que penetraba por los ventanales... Todo

eran elegantes trajes femeninos, uniformes militares de tonos variados, una confusión de colores vistosos y risueños, un murmullo discreto de voces que cambiaban saludos, respuestas, observaciones, y á menudo también críticas, sobre las personas que iban llegando y cuyo nombre pasaba de boca en boca.

De pronto todo quedó en silencio. Acababa de abrirse la puerta principal, dando paso á un alegre rayo de sol que se mezcló con la luz de los innumerables cirios, y á los acordes de una marcha triunfal tocada en el órgano, Lucila y su padre, Roger y su madre, avanzaron, seguidos de un brillante cortejo, hacia el altar adornado de flores y plantas.

Arrodillados los novios, presentóse el sacerdote oficiante, en el cual se fijaron muchas miradas. Adivinábase en la dignidad de su actitud, en la nobleza de su porte, una fe tan ardiente, tan gran fervor, que cuando se volvía hacia la nave, su rostro joven, de una palidez mate, de facciones finas y distinguidas, reflejaba una piedad tan profunda, bajaba la mirada hacia los esposos con tan suave expresión de ternura, que hasta los más refractarios á la emoción se sentían sometidos al encanto de una impresión intensa, llena de dulzura.

— ¿Sabe usted quién es ese sacerdote?, se preguntaban unos á otros.

— No, nunca le he visto... No debe ser de la parroquia.

— Monseñor de Beauval, primo de Mad. de Sennevaux, es el que debe dar la bendición nupcial; pero el oficiante...

— Lo cierto es que parece un verdadero sacerdote.

— Sí, parece muy bien.

— Diga usted más bien que atrae, amiga mía.

— Jamás he visto una fisonomía tan conmovedora.

— Es una fisonomía augusta.

— Ya sé quién es, dijo un concurrente mejor informado. Es el preceptor del niño Jovenot y amigo íntimo del conde de Sennevaux.

— ¡No es posible! ¡Un simple preceptor!.. Es una figura de obispo.

— Ya lo será si quiere. Parece que es hombre de gran mérito.

Sola, arrodillada en una capilla lateral, ignorada y perdida entre el gentío, una mujer vestida de luto riguroso habría podido decir hasta dónde llegaba aquel mérito y revelar el secreto del alma de aquel sacerdote que consumaba su sacrificio.

Poco tiempo antes, Charlier había fallecido de resultas de un nuevo ataque, llorado sinceramente por Marta y por Pablo, el cual, atento á su deber sagrado y sobreponiéndose á su dolor filial, había prodigado á su padre los últimos consuelos. En un postrer momento de lucidez, Charlier había entregado á su hijo un pliego que contenía su última voluntad y pagado con una mirada de inefable gratitud toda la deuda de su vida purificada y redimida.

A pesar de su luto reciente, Marta, cediendo á las instancias de Mad. de Sennevaux, había accedido á asistir, oculta é ignorada, á la ceremonia que consagraba la dicha de Roger y el triunfo de Pablo. Ninguna plegaria subió hasta el cielo más conmovida, más sincera, que la que subió desde la pequeña capilla.

Había también entre los circunstantes un hombre que parecía aislarse de la gente, que recorría lentamente las naves laterales y se paraba de línea en línea como para pasar una inspección minuciosa á las personas presentes. Frisaba en los cincuenta años; su rostro moreno, casi tostado, se destacaba enérgico y vigoroso bajo los cabellos ya encanecidos. La dulzura un poco triste de sus ojos contrastaba con la expresión de fuerza y de resolución impresa en sus facciones, acentuada por una arruga profunda formada entre las cejas. Al parecer no se ocupaba gran cosa de la boda y se dedicaba especialmente á buscar á alguien á quien no encontraba, pues antes de terminar la ceremonia, fué á situarse bajo el pórtico mezclándose con la muchedumbre de curiosos para presenciar el desfile de la salida; luego, cuando éste hubo concluído, se alejó suspirando, sin reparar en una mujer de luto y en un sacerdote que salían de la iglesia por una puerta lateral.

Desde su regreso á París, Sabiniano de la Haye no tenía más que una idea; encontrar á Marta y Pablo, esos dos seres confundidos en el mismo y puro cariño que había llenado toda su vida. Desde el día del drama de Ganneville, jamás los había vuelto á ver; en dieciséis años no había oído hablar de ellos; después de la carta de Marta — la única que recibió — se había alejado, obediente y fiel para siempre, aguardando, según la frase que ella le había escrito, el momento en que sus canas le permitieran volver como amigo. Su corazón, en el que no tuvo entrada la corrupción, por más que lo hubiera rozado ligeramente, y devuelto á sí mismo por el soplo angelical

de un niño, se había entregado por siempre á un solo amor. Pero Marta le había dicho: «No trate usted de volverme á ver,» y él, temiendo su debilidad, queriendo conservarse digno de ella, animoso, había marchado de Francia y buscado en lejanos países la distracción, ya que no el consuelo de la soledad.

Llegado al África como simple *turista*, tuvo á modo de una revelación. Siendo activo é inteligente, ¿debía pasear así por el mundo, llevando una vida inútil y sin objeto? ¿No se haría más digno de la amada ausente ennobleciendo su existencia y haciéndola productiva y gloriosa? Sintió un deseo febril de penetrar los misterios cuyas insondables profundidades le ofrecía el continente negro; se apoderó de él el mágico atractivo de lo desconocido. Empleó gran parte de su fortuna en organizar viajes de descubrimientos, arrojando fatigas y peligros y penetrando en las regiones más salvajes, á cuyos habitantes domeñaba, no por la fuerza de las armas, sino valiéndose de la dulzura y la lealtad. Una segunda expedición sucedió á la primera, y luego otra, y después la larga permanencia que acababa de terminar y durante la cual había residido por espacio de cinco años en aquellos países aún incompletamente revelados, reuniendo tesoros para la ciencia y plantando los primeros jalones de la civilización.

Y siempre y por dondequiera le seguía un recuerdo, adornando su tienda en medio de los desiertos: un cuadro con los retratos de Marta y Pablo y con tres flores secas.

¡Marta y Pablo! ¿Acaso vivían? En esta duda consistía la angustia que al volver á Francia le oprimía el corazón. Sus primeras pesquisas fueron vanas. ¿Quién podía informarle sobre una pobre mujer que vivía modestamente en una calle extraviada, y un sacerdote oculto en sus humildes funciones de preceptor? Se había presentado en casa de Mad. de Sennevaux; pero dió la casualidad de que lo hizo cuando más ocupados estaban en los preparativos de la boda de Roger, y como no dió su nombre no se le recibió. Sin embargo, la palabra boda le inspiró una idea; si Marta y Pablo vivían no dejarían de asistir á la ceremonia; fué á la iglesia, miró, no vió á los que buscaba y se marchó desesperado.

En esto, tuvo que suspender las gestiones cuyo resultado tan impaciente le tenía, obedeciendo á otro deber urgente. La Sociedad de Geografía iba á recibirle en sesión solemne, en la cual se le entregaría una medalla de honor. Tenía que arreglar sus notas, clasificar sus documentos. Se habían fijado carteles anunciando que daría una conferencia sobre el África central. Aún debía este servicio á la ciencia. ¡Oh! En seguida no debería nada á nadie y podría dedicarse por completo á buscar á los que amaba.

Verificóse la sesión en el vasto local de la Sociedad á fines de diciembre de 1890. Al entrar el animoso explorador se le recibió con entusiastas aplausos. El presidente le dió la bienvenida, y el viajero dió luego principio á su relato, trazando á grandes rasgos la historia, corta todavía, pero llena de promesas, del Congo francés, refiriendo sus viajes más allá de él, hablando sin orgullosa fanfarronería, pero sin falsa modestia, de sus luchas, de sus fatigas, de sus peligros y de los ciento sesenta días invertidos en atravesar una selva virgen, sin distinguir más que por una vaga claridad el día de la noche, y de los desiertos de roja arena, y de los pueblos bárbaros halagados con regalos, y de las tempestades de los grandes lagos bajo el cielo de los trópicos, de una violencia inaudita en nuestras regiones templadas.

Su narración, que interesaba sobre manera á sus oyentes, iba mezclada de anécdotas, ora chistosas, ora conmovedoras, y si á veces se le interrumpía, era para aplaudirle frenéticamente.

Terminó de este modo:

— Señores, he llegado al término de mi relato, y también al de mi tarea, es decir, de mi tarea de explorador. Mis fuerzas no me permiten ya intentar nuevos esfuerzos. Los años de los exploradores se deben contar dobles como los de los soldados en campaña. Mi único y postrer deseo es poder escribir lo que he visto, lo que he aprendido, lo que podrá servir de guía á aquellos á quienes atraiga, como á mí me ha atraído, la seducción de esa naturaleza desconocida y maravillosa, la santa ambición de llevar la palabra de paz á esos seres primitivos, á menudo mejores que los muchos hombres civilizados. ¡Ojalá pudiesen encontrar mis sucesores en su ruda carrera los gozos que he sentido al pensar que, siendo un hombre insignificante, ensanchaba un tanto el límite de los conocimientos humanos! ¡Ojalá también, y este es un voto que hago en su obsequio, puedan ir acompañados, como yo lo he ido, de un recuerdo querido que les sonría en medio de los desiertos, les consuele en el día de los sufrimientos y les reanime en las horas de desaliento! Perdonadme si termino

con estas frases, justo homenaje de tierno agradecimiento al talismán íntimo y protector que me ha guiado y sostenido.

Una tempestad de aplausos acogió las últimas palabras del viajero. Levantada la sesión, todos los circunstantes corrieron á él para tener el gusto de estrecharle la mano.

En último término se acercó un sacerdote, sonriente y conmovido, que había escuchado la conferencia con la mayor atención. Cuando la peroración, sus vecinos extrañados vieron que se enjugaba los ojos. Dejó pasar la oleada de los concurrentes, y avanzando luego solo, se quedó mirando con sus ojos límpidos á Sabiniano, á quien dijo con voz algo temblorosa:

— Amigo mío, ¿querrá usted ir mañana á tomar te con nosotros? Mi madre le espera.

— ¡Pablo!, exclamó el explorador saltando de su sillón, y cogiendo al sacerdote entre sus brazos, le estrechó contra su corazón como á un hijo.

XVII

En una sala donde penetraba la luz opaca de una tarde de invierno, Marta estaba sentada junto al fuego, único compañero de su soledad. Meditaba, cavilosa y triste. Sus pensamientos adquirían el tinte melancólico de aquel día cubierto de las brumas de diciembre, cuyos vapores flotaban sobre los grandes árboles del jardín vecino, que apenas se discernían en la penumbra.

Sabiniano estaba en París..., como Pablo; lo había sabido por los periódicos; la víspera había debido dar una conferencia pública y contar á mil personas indiferentes toda la historia de su vida... Lo había sabido, como Pablo, por la vulgar publicidad de los carteles. ¡Amarga irrisión! El que se había apoderado de su alma estaba á dos pasos de ella; respiraban el mismo aire; el último de los curiosos podía conocer todos aquellos detalles de que se habría mostrado tan ávida... ¡y no vería ni oiría al amigo de su corazón!

Desde el día de la separación, desde que había desterrado voluntariamente á Sabiniano, jamás había faltado Marta á su resolución de renuncia resignada. Había marchado firme, inquebrantable, por el camino recto y severo que se trazara. Pero si le estaba vedado el amor, si lo había arrancado lealmente — ó creído arrancar — de su corazón, no le estaban prohibidos el recuerdo ni la oración, y todos los días su recuerdo volaba hacia el ausente, y todos los días elevaba á Dios su plegaria por él, no sin que lo sintiera abrasado de ardiente cariño. En vano se quita de una vasija el perfume que contiene; sus paredes quedan para siempre impregnadas de él.

En su absoluta honestidad, Marta estaba convencida de que había triunfado, como lo prescribía su deber, y que todo germen de amor había muerto para siempre en su corazón. Hay plantas demasiado vivaces para que lleguen á morir, y en vano se las hunde en el suelo, porque sus raíces vigorosas atraviesan á la larga el obstáculo que las cubre y llega un día en que la flor brota de nuevo al aire libre, radiante y vivaz.

¿Por qué, pues, la pobre Marta pasa horas enteras en la soledad, reconstruyendo detalle por detalle, palabra por palabra, ciertas visitas que Sabiniano la hacía en otro tiempo? ¿Por qué dejaba vagar á menudo sus dedos por el piano en el que siempre tocaba las piezas que á él le gustaban, mientras que su pensamiento se perdía en una vaguedad llena de encanto? ¿De qué procedía su adhesión á los objetos materiales que poblaban su sala, amigos discretos y fieles, testigos de los escasos días felices que parecían haber conservado sus huellas? ¿Acaso él no los había visto? ¿No los había tocado? En éste sus miradas se habían encontrado; aquél le recordaba una palabra; en otro sus manos se habían juntado... Pero este culto del pasado no asustaba á la rectitud de Marta... No era más que recuerdo purificado por el sacrificio; recuerdo no culpable, puesto que no estaba mezclado con él ninguna pesadumbre.

De pronto, bruscamente, supo el regreso de Sabiniano, y al punto comprendió que le amaba como el primer día. Aquella vez no intentó reprimir los latidos de su corazón: era libre. Toda su alma voló hacia el ser querido vuelto á la patria y se elevó en ella un inmenso hosanna de ternura que rebosaba de alegría y de juventud.

Alegría, juventud, ¡ah! Sus blancos cabellos, reflejados en el espejo, la hicieron volver pronto á la realidad. Cuando la separación escribía á Sabiniano: «Empiezo ya á bajar la pendiente de la colina.» ¡Y de esto hacía diez y seis años! Iba á cumplir los cincuenta... Era ya vieja. Hacía mucho tiempo que hubiera podido ser abuela... ¡Terminaba su vida!

¿Por qué Dios no hacía envejecer el corazón como el cuerpo? Era preciso despedirse para siempre de la juventud, resolverse á no conocer jamás la felicidad, aspiración de toda su vida.

Por otra parte se le ocurría un pensamiento más dolorosamente todavía... ¿Qué habían hecho de Sabiniano esos diez y seis años? Era una quimera esperar, si volvía á verle, el encontrarle tal como era en otro tiempo. ¡Cuánto sitio para el olvido en esos diez y seis años acumulados entre ambos, en esos lejanos viajes, manantiales de tantas impresiones nuevas y quizás de tantos nuevos afectos! ¿No se los había aconsejado ella misma?

Con todo, la esperanza es tan tenaz, que el alma de la pobre mujer se dirigía por momentos hacia un horizonte iluminado en que su fidelidad encontraba otra fidelidad, y en que, á falta de su primavera, veía su otoño dorado por la divina radiación del amor...

¡Sueño, sueño de todos modos imposible! Aun suponiendo cierto lo inverosímil, ¿acaso no mediaba Pablo, su querido hijo, á quien había predicado la renuncia y la inmoliación? ¿Y precisamente en el momento mismo en que su hijo, á fuerza de valor y de piedad, acababa de vencer las ardientes ternuras de su juventud, iría ella, en el ocaso de su vida, á contradecir su pasado y á dar el espectáculo de la debilidad y de la defeción? La imagen de Charlier aparecía ante ella diciéndole: «¡Tan sólo esperabas mi muerte! ¡Tus cuidados eran falaces! ¡Tu cariño comedia!» Y veía el rostro de Pablo severo é irritado, severo como sacerdote, irritado como hijo.

Un inmenso desaliento se apoderó de Marta. Sus ojos miraban como símbolo de vida los árboles del jardín, sombríos como ella, cuyas ramas ennegrecidas por el invierno se destacaban tristemente en la niebla, pareciendo llamar en vano á un sol desaparecido y un follaje que no debían recuperar.

Pablo entró, sonriente y alegre. No era la hora en que acostumbraba llegar; por lo común en aquellos momentos daba lección á Herald, y respondió á la sorpresa de su madre diciéndole que, por una circunstancia especial, había creído deber pedir un permiso extraordinario.

Desde la vuelta de Sabiniano, también él había experimentado las mismas angustias que agitaban á su madre; pero había recobrado la firmeza y la alegría desde la víspera, cuando estrechó entre sus brazos, lleno de emoción y llorando de ternura, al explorador intrépido, cuyo valor enérgico aclamaba la multitud momentos antes.

— Mamá, dijo á su madre sin preámbulos, me he ocupado hoy en prepararte una sorpresa que creo que te gustará. Conviene que nuestra vieja Francisca disponga como en otro tiempo lo que llamábamos nuestra comidita... El Sr. Sabiniano de la Haye vendrá á tomar te con nosotros á las cuatro... la hora de costumbre.

Marta se levantó pálida, rígida, sin decir una palabra. Su mano, apoyada en la mesa, temblaba visiblemente. Entonces Pablo la dió un apretado abrazo é imprimió en su frente un prolongado beso. No se dijeron una palabra. Los corazones de madre é hijo se comprendían sin necesidad de hablar. Pablo, con su abrazo, respondía á todos los celos, disipaba todos los escrúpulos de su madre. Marta, en su turbación, contestaba satisfactoriamente á todas las preguntas de su hijo.

Pablo se desprendió de los brazos de Marta, comprendiendo sin embargo, que era preciso decir algo.

— Mamá, lee esto, dijo sacando de su carterá un

papel cuidadosamente envuelto. Es un escrito que mi padre me entregó al morir.

Marta leyó lo siguiente:

«Mi voto supremo, mi más ardiente deseo es que, si las circunstancias lo permiten después de mi muerte, mi querida esposa, Marta de Monthiers, mi santa, fiel y admirable compañera, se case con M. Sabiniano de la Haye. Se la lego como el más preciado de los tesoros, del cual le reconozco digno. Encargo á mi querido hijo Pablo que vele por la realización de este deseo.

»Estoy seguro de que comprenderá todo el cariño, gratitud y deseo de perdón que demuestro en esto á su madre y á él. Rogaré á Dios que prolongue los años en que estarán unidos tres corazones hechos para comprenderse y amarse.



— ¡Pablo!, exclamó el explorador saltando de su sillón ..

»Escrito de mi puño y letra, en París, el día de la ordenación de sacerdote de mi hijo, el 30 de mayo de 1885. — JUAN CHARLIER.»

Después de un largo silencio, Marta se enjugó los ojos, y temblorosa, murmuró más bien que dijo:

— ¿Y él?

— ¡Ah madre!, contestó Pablo: ¡Si supieras cómo me ha abrazado ayer!

Entonces Pablo describió á su madre la sesión de la Sociedad de Geografía, repitiendo palabra por palabra la conmovedora peroración de Sabiniano y la larga conferencia que medió entre ellos, franca y sencilla como su corazón.

Conforme al deseo expresado por Charlier en su último escrito, su hijo Pablo fué quien pronunció la primera palabra de casamiento.

Marta le escuchaba, creyendo soñar.

— Déjame hacer, madre querida, dijo Pablo con inefable sonrisa... Ya sabes que soy muy buen casamentero.

Su tarea fue aquella vez fácil y rápida. Algunos meses después, tan luego como lo permitió el plazo legal, las pocas personas piadosas que acudían á las primeras horas de la mañana á la iglesia de San Sul-

picio, se paraban con curiosidad á la puerta de una pequeña capilla lateral donde un joven sacerdote bendecía la unión de dos esposos de blancos cabellos. No era la pompa ostentosa de los matrimonios jóvenes, ante los que se abre toda una larga vida brillante de esperanza, sino un acto discreto como la virtud, recogido como la piedad, y al mismo tiempo, que impresionaba como una solemnidad augusta.

— Querido hijo, dijo Marta á Pablo cuando se separaron, tu vida, bien corta todavía, es una serie de acciones benéficas... ¡Tu padre, M. de la Haye, yo, tus amigos!.. ¡Cuántas personas dichosas te deben su ventura! ¿Y tú?

— ¡Yo!, respondió Pablo con la cabeza erguida y la mirada radiante... yo soy el servidor del Maestro que ha dicho: «¡Mi reino no es de este mundo!»

XVIII

En una región apartada del departamento del Nièvre, al pie de las primeras colinas del Morvan, se ve á lo largo del camino y á la entrada de una aldea de 400 á 500 habitantes, una larga pared con una puerta sobre la cual hay una cruz. Es la cerca de la casa del cura.

Facil es traspasar aquella puerta, porque está siempre abierta, y en seguida se penetra en un espacioso jardín, muy bien cuidado y en el que abundan las flores. Más allá hay un huerto con surcos simétricamente alineados y alrededor de ellos árboles se doblan bajo el peso de sus frutos.

En aquel pequeño rincón de tierra, verde y risueño, escondido y fresco, parece estarse á mil leguas del mundo habitado. El arroyo que baja de la montaña, circula por él límpido y murmurante por un lecho de blancas guijas, recogiendo al paso diminutas cascadas y tomando en esas confluencias cierto aire ambicioso de torrente que un niño cruzaría en dos saltos. Las redondas colinas se escalonan presentando pendientes bastante suaves para que el arado se pasee por ellas sin esfuerzo y ofreciendo á las miradas una sucesión de bancales de doradas mieses y de salientes cubiertas de castañares silvestres.

Las casas se diseminan agrupadas en pequeños caseríos bastante espaciados para tener vida propia y lo suficientemente cercanos para formar una aglomeración unida alrededor de la vieja iglesia, centro común.

Hace cuatro años que Pablo Charlier es cura de aquella humilde aldea.

Dos años después del casamiento de Roger tomó la iniciativa de decir á M. Jouvenot que el interés de Herald, destinado á la Escuela politécnica, exigía el complemento de estudios más elevados que la educación privada no puede dar, y se separó, colmado de bendiciones, de aquella familia, á todos cuyos individuos hizo buenos y dichosos. En vano fué que el obispo, primo de Mad. de Sennevaux, procurara adscribirle á su servicio, ofreciéndole el más brillante porvenir; no aceptó su protección sino para obtener aquel curato campestre, objeto de las ambiciones de su juventud.

Allí vive tranquila y silenciosamente, haciendo bien, practicando lo que en el seminario llamaba la caridad suprema: ser bueno y amar. Sus feligreses le adoran.

La casa del cura no es blanca ni tiene persianas verdes... ¿Qué sueño humano se realiza jamás por completo?.. Pero la vivienda es espaciosa, limpia y cómoda. Hay en ella sobre todo una pieza, pequeña como un retrete, graciosa como un nido; aquella en que trabaja el cura. Dos bibliotecas ostentan en sus

tablas, la una las obras eclesiásticas necesarias para un sacerdote, y la otra una colección de autores profanos, severamente escogidos, en la que junto á los grandes escritores griegos y latinos figuran los maestros de la literatura francesa y las obras maestras extranjeras.

En las paredes hay cuatro cuadros con los retratos de Marta y Charlier, de Roger y Lucila. En la chimenea, una fotografía de Sabiniano forma juego con otra de Herald, y entre ambas, tres pequeños medallones, bastante espaciados para que se pueda aumentar la serie, contienen los retratos de tres pre-

ciosas criaturas, los tres hijos del capitán Sennevaux.

Encima, dominándolo todo, un gran Cristo: la Caridad suprema.

Todos los años, Roger y Lucila van á pasar ocho días con el cura, acompañados de sus hijos, el mayor de los cuales lleva el nombre de su abuelo paterno, y el segundo el del P. Charlier.

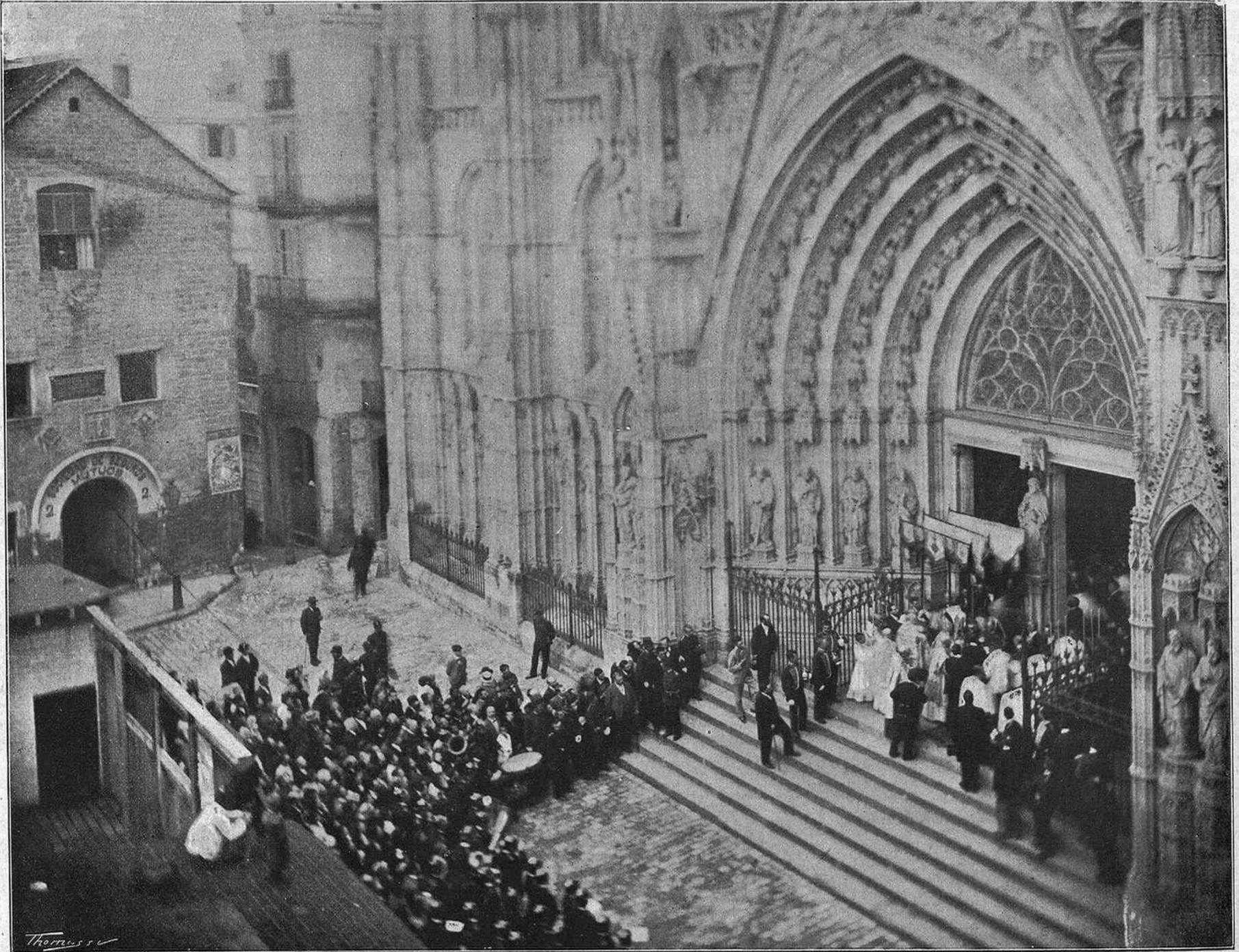
Pero el cura siente una satisfacción todavía más dulce y más frecuente. Todos los días por la tarde se le ve por el camino leyendo su breviario y encaminándose á un chalet distante cosa de media legua de la aldea y escondido entre frondosa arboleda.

Aquel chalet, recién construído, se llama el *Oasis*.

Allí vive Sabiniano de la Haye con su esposa, y allí va Pablo á prestar á Sabiniano su ayuda de otro tiempo, secundándole en sus trabajos.

A las cuatro se interrumpe la tarea cotidiana, y la vieja Francisca lleva el te al salón. A sus setenta y seis años se le ha deparado un grato retiro junto á su Marta, de la que no se ha separado nunca. Pero no se ha podido conseguir de ella que renunciara á servir el te, servicio que es su privilegio exclusivo.

TRADUCCIÓN DE M. ARANDA



BARCELONA. - ENTRADA DEL NUEVO OBISPO EXCMO. É ILMO. DR. JOSÉ MORGADES Y GIL. EL PRELADO ENTRANDO EN LA CATEDRAL

(de fotografía de Laureano)

ENTRADA DEL OBISPO SR. MORGADES EN BARCELONA

El día 30 de septiembre último hizo su entrada en Barcelona el nuevo obispo de la diócesis, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Morgades y Gil. Acudieron á recibirle á la estación de Francia el Ayuntamiento y la Diputación Provincial en pleno, el Cabildo Catedral, representantes de las Órdenes religiosas, comisiones de los cuerpos de la guarnición, el presidente de la Audiencia, representantes de la Universidad, del Instituto, de las Escuelas agregadas, la Junta de la Casa provincial de Caridad, Conferencias de San Vicente Paúl, comisión del Colegio de Abogados, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el obispo electo de Vich Sr. Torres y Bages, los párrocos y el clero de la diócesis y nutridas y valiosas representaciones de todas las clases sociales de nuestra capital.

Desde la estación, en cuya sala de espera presenció el señor obispo el desfile de las personas que asistieron á la recepción, dirigióse la comitiva á la Catedral, siendo el prelado objeto de cariñosas manifestaciones á su paso por las calles que llenaba la multitud.

En la Catedral fué recibido el Sr. Morgades por

una representación del Cabildo, y después de haber orado breves momentos en la cripta de Santa Eulalia marchó á la Capitanía general y de allí al palacio episcopal.

El canónigo Sr. Dachs dióle la bienvenida, manifestándole la satisfacción del Cabildo por haber alcanzado la honra de ser presidido por una personalidad de tan relevantes méritos y virtudes.

Después de haber agradecido el señor Obispo en sentidas frases la salutación del señor Dachs, el Alcalde Dr. Robert pronunció un elocuente discurso enalteciendo los merecimientos del prelado y felicitándose en nombre de Barcelona por su nombramiento.

Análogas manifestaciones hizo el capitán general señor Despujol, y á todos contestó el Dr. Morgades agradeciendo las frases en su honor pronunciadas.

A seguida se verificó el besamanos que resultó brillantísimo.

En resumen, la llegada del nuevo prelado barcelonés ha sido una muestra elocuente de las simpatías con que el Dr. Morgades cuenta en esta capital, donde ha vivido durante tantos años. Sus nuevos diocesanos, al recordar lo muchísimo que ha hecho en Vich, esperan fundadamente que sus talentos, sus

virtudes y sus iniciativas han de ser grandemente provechosas para la diócesis de Barcelona.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que oportunamente se honró publicando el retrato y la biografía del nuevo obispo, eleva hoy su más respetuoso saludo de bienvenida al ilustrado sacerdote á quien tanto debe el arte religioso de Cataluña. - A.

* * *

LOS PÁJAROS MINEROS

La mayoría de los pájaros construyen sus nidos, verdaderas maravillas arquitectónicas, con musgos, ramitas, líquenes, hojas, etc., que disponen de modo que ofrezcan cómoda y blanda vivienda. Otros los forman con barro y aun con su propia saliva. Pero por muy raras que sean estas habitaciones, no son nada comparadas con las practicadas en el suelo por el estilo de las de las ratas, topos y otros animales cavadores. A pesar de su complexión más bien débil y de su plumaje que parece hecho más para brillar al sol que para trabajar en las entrañas de la tierra, los pájaros mineros demuestran gran habilidad en su trabajo.

Uno de los más activos entre ellos es indudablemente el cotilo de playa, que vive en las costas escarpadas y abre agujeros muy hondos en sitios adonde no alcanzan las más altas aguas. Aunque pequeño de cuerpo, puede en dos ó tres días practicar una cavidad de cinco á ocho centímetros de diámetro en su entrada y mucho más espaciosa en su fondo, cuya parte central está formada por un corredor de uno y á veces de dos metros de largo. En la época de la reproducción el cotilo parece presa de un verdadero delirio de excavación, viéndosele á menudo abandonar un nido casi terminado para comenzar otro, con el objeto, sin duda, de agotar su actividad. Una vez terminada la galería, el pájaro deposita en la cámara del fondo una capa de paja y de heno, cubierta por una especie de colchón formado con plumas y pelos.

El pardalote punteado de Australia no se contenta con minar, sino que en el fondo de su madriguera construye un artístico nido: el canal que practica tiene de 60 centímetros á un metro de longitud, y está orientado de tal manera que el extremo interior del mismo resulta más alto que el orificio de entrada, gracias á lo cual no puede penetrar allí la lluvia. El orificio de entrada no tiene más que el ancho suficiente para dar paso al pájaro. En el fondo, y por consiguiente en plena obscuridad, se encuentra el

nido en forma de esfera de ocho centímetros de diámetro, con agujero lateral, construido con tiras de corteza interior de eucaliptus.

Los abejorros, así llamados por su desagradable costumbre de comerse á las abejas, buscan para sus nidos la orilla escarpada de una corriente de agua, y con su pico y sus uñas practican un agujero redondo de cinco á siete centímetros de diámetro, con un corredor horizontal ó ligeramente inclinado que llega á veces á una profundidad de 1,30 á dos metros, y al extremo del cual dispone una vivienda de 25 centímetros de largo por 16 de ancho y 10 de alto, en donde la hembra deposita sus huevos. Según dice Salvin, detrás de ésta hay otra cámara. Cuando nacen los pequeñuelos la madre les lleva una porción de insectos, cuyos restos forman muy pronto una capa en el fondo del nido.

De la serie de pájaros mineros forma parte también el martín pescador, de aspecto tan curioso como sus costumbres. Este pájaro busca á fines de marzo un sitio para construir su nido, y el sitio, según Bechstein, es siempre una orilla seca, escarpada, completamente desprovista de hierba, por donde no pueden encaramarse las ratas, ni las comadrejas, ni ningún otro animal carnívoro. A 30 ó 60 centímetros del borde superior de la orilla el martín pescador abre un agujero circular de unos cinco ó seis

centímetros de diámetro y 60 centímetros ó un metro de profundidad, dirigido algo hacia arriba. La entrada se bifurca y el extremo opuesto termina en una excavación redonda, de seis á ocho centímetros de alto por 11 ó 14 de ancho, cuya pared superior es lisa y cuyo suelo está cubierto de espigas de pescados.

Sobre este lecho de espigas están los huevos, en número de seis ó siete, relativamente grandes, casi redondos y de un blanco lustroso. El martín pescador emplea tres ó cuatro semanas en practicar la madriguera en donde deposita sus huevos: cuando encuentra piedras procura arrancarlas, y si no lo consigue las deja estar y sigue perforando al lado de ellas, motivo por el cual el corredor de entrada es á veces muy tortuoso. Si las piedras que encuentra son muchas, el martín pescador abandona aquel sitio y abre otro nido en otra parte. Este pájaro habita el mismo nido durante varios años si nada de particular ocurre en él; pero si la entrada se ensancha cesa de depositar allí sus huevos.

El curucú merece figurar entre los pájaros mineros, por más que su nido sea aéreo; en efecto, anida en los agujeros que se abre en medio de las construcciones que las hormigas blancas llevan á cabo en los árboles. El macho es el único que se encarga de este trabajo de perforación. — H. C.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBÈRES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROG.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BI BARRAL
 Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de PRIMERA DENTICION.
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con PEPTONA
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Especieiones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

REMEDIO de **ABISINIA EXIBARD**
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^oca, 102, B. Richelieu, Paris.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

LOS ESTADOS UNIDOS VENCIDOS POR ESPAÑA, por *Mister Vehrabs*. - Mucha, muchísima miga tiene el folleto que nos ocupa: en él se examinan con gran conocimiento de los hechos

LA MUSA Y EL POETA, por *José Toral y Sagristá*. - Este poema, escrito en armoniosos versos y abundante en ideas bellísimas, está inspirado, según declara el autor en el prólogo, en las *Noches* de Alfredo de Musset; pero esta semejanza entre la Musa y el Poeta, pero en su desarrollo y en su desenlace preséntase el autor completamente original. Este poema ha

y *Vilaseca*. - El ilustrado y digno fiscal del Tribunal Supremo Sr. Viada y Vilaseca ha elevado al gobierno de S. M., en cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 15 de la Ley adicional á la orgánica del Poder Judicial, la Memoria que motiva estas líneas. Muy de veras sentimos que la índole de esta sección no nos permita ocuparnos de este trabajo con la extensión que su grandísima importancia merece. Inspección sobre la adminis-



LA ADORACIÓN DE JESÚS, frente de altar pintado por Reynolds-Stephens

con imparcial criterio la última guerra de Cuba y la de los Estados Unidos; se analiza lo que antes y durante las mismas hizo España; se expone lo que, en vez de lo que se hizo, debió nacerse, y de todo ello deduce el autor que la República norteamericana ha debido ser vencida por los españoles, y que si no lo fué la culpa de ello la tienen, no el ejército, á quien injustamente acusan algunos, sino todos los políticos en general y especialmente los que han sido presidentes del Consejo de ministros y ministros de la Guerra y de Ultramar. El escritor, que firma bajo el seudónimo de Mister Vehrabs, demuestra conocer á fondo el asunto que trata. El folleto, impreso en Toledo, se vende á una peseta.

sido impreso en Manila, en el establecimiento tipográfico del «Diario de Manila», y su precio es de 50 céntimos de peso.

TRISTES IDILIOS, por *E. Gómez Carrillo*. - Contiene este tomo, que forma parte de la «Colección Diamante» con tanto éxito publicada por el editor barcelonés D. Antonio López, doce narraciones del joven y reputado escritor Sr. Gómez Carrillo que al interés de su argumento unen los atractivos de un estilo castizo y elegante. Véndese á dos reales.

MEMORIA SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA EN ESPAÑA, por *D. Salvador Viada*

tración de justicia, inspección de los sumarios, Código penal, Ley de Enjuiciamiento criminal, jurado, tales son las materias de que trata el Sr. Viada, señalando la intervención que en todas ellas corresponde al ministerio oficial, indicando los defectos de que algunas de ellas adolecen y exponiendo las reformas que para remediarlos deberían realizarse. De la competencia y de la imparcialidad con que de todo se ocupa el autor, es la mejor garantía el nombre del Sr. Viada y Vilaseca, una de las más legítimas glorias de nuestra magistratura, cuyos vastos conocimientos en materia criminal son universalmente reconocidos. La memoria, que forma un tomo de unas 250 páginas, comprende además varios interesantes apéndices.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas de las Colonias*, *Malaria*, etc.
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**
EL APIOL

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.